2

Curso 1999 / 2000

Arte, arquitectura y excursión

"ESTUDIO"

Boletín de actividades

Noviembre 1999

nº 2. Noviembre de 1999

Sumario

Arte, arquitectura y excursión

IV-V	¡Feliz cumpleaños!	4
IV-V	Un gran castillo	6
VII	Conocemos el Colegio	8
VIII	La percepción del espacio y el tiempo	10
IX	El plano de la clase IX	12
X	Visita al templo de Debod	14
12	Segóbriga: una ciudad romana	16
13	Segovia: una ciudad medieval	20
14	Toledo: unión de las tres culturas	22
14	El Monasterio de El Escorial: la proporción áurea	24
15	Aranjuez	26
15	Recorrido por el Madrid neoclásico	28
17	El Madrid de los Austrias	30
17	Toledo: esplendor del Renacimiento hispánico	32
15-16-17	Arquitectura dibujada	34

Opinión

	Sobre el valor educativo del patrimonio	36

Tradición y creación

VIII-IX-X	Encuentro con Velázquez	38
V	Unidos en una sola voz	42
X	Celebración del Día del Libro	44
12-13-14	La Biblioteca de la IIIª Sección	46
	Reflexiones del arquitecto	48

Historia

	El hafiz	50
	La iglesia románica de Arcas	52
	La señorita Pura Díaz	60

Relaciones con otras instituciones

	Middleborough	62

Fundación "Estudio"
Jerónimo Junquera García del Diestro
Elvira Ontañón Sánchez-Arbós
Alberto López Ribé

Colegio "Estudio"
Directora
Elena Flórez Plaza

Directora del Boletín
Elena Gallego Valcarce

Consejo de Redacción
Ana Gurruchaga Zamacona
Paloma Leira Jiménez
Paz López Gutiérrez
Mabel Pérez de Ayala Giménez

Diseño y maqueta
Alvaro Alvarado Paunero
Javier Lerín Molinos

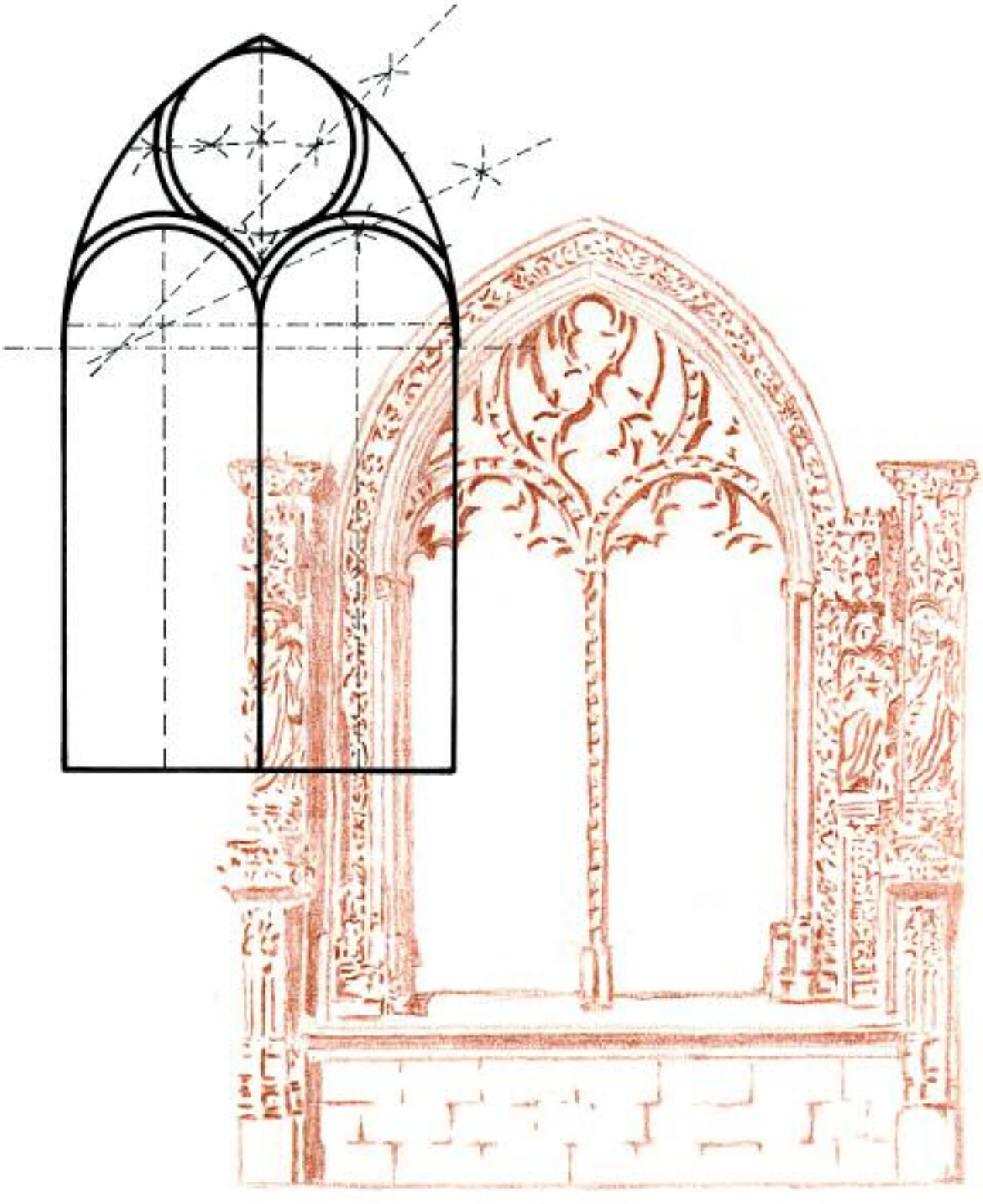
Fotografías
Mónica Porres, Lola Botia, profesores y alumnos de "Estudio"

Filmación: *Alba*
Imprime *Izquierdo*

Depósito Legal M-12323-1999
ISSN 1575-0485

Tirada 2.000 ejemplares

Información: Colegio "Estudio"
c/ Jimena Menéndez Pidal, s/n
28023 Aravaca (Madrid)
Tel. 91 307 94 32



Claustro de San Juan de los Reyes (Toledo). Dibujo y trazado geométrico. Patricia Molina. Clase 17 A. (1996).

Editorial

Arte, arquitectura y excursión

Se ha iniciado el curso. Se suceden las excursiones: Manzanares el Real, Riofrío, La Granja, Toledo, Segovia, Segóbriga, Santa María de Huerta, Úbeda, Baeza, Soria, Córdoba...

¿A qué tanta visita artística e histórica?

Lo mismo que en Geografía el valle, el río, la sierra próxima al Colegio son fuente de conocimiento, en Historia lo son los monumentos arqueológicos y los barrios históricos de nuestras ciudades.

Una de las cuestiones capitales de la enseñanza es la relativa al material, o lo que es lo mismo, a las fuentes del conocimiento. Fuera de la clase hay mucho material que puede y debe ser empleado para el conocimiento del arte. Los monumentos históricos no solamente ilustran al alumno sobre un estilo artístico. Resumen en sí una época o el espíritu de un pueblo.

Los profesores se esmeran en formar al alumno para que sea capaz de verlo. Con el profesor de Historia colaboran otras asignaturas: Dibujo, Trabajos Manuales, Matemáticas, Física, Literatura...

Este *enseñar a ver* al que aspiramos lo unimos al cultivo de las facultades del alumno. Pretendemos fomentar la atención, la memoria visual, la capacidad de observación para describir, distinguir, asociar, comparar, clasificar... la obra de arte.

Nos preocupa que en la excursión el chico adquiera destrezas : dibujar del natural, hacer un boceto, trazar alzados y plantas, realizar mediciones, manejar escalas, utilizar instrumental de medida adecuadamente, fotografiar con acierto...

La excursión es, también, el momento más adecuado para impulsar la educación estética: despertar el gusto y el criterio personal ante las obras de arte; lo que nos hace más profundamente humanos.

Esperamos fomentar el amor a un patrimonio cultural cuyo cuidado, en un futuro, estará en sus propias manos.

Las excursiones de arte, además, ofrecen la posibilidad de una convivencia amistosa y una comunicación espontánea entre los alumnos, y de éstos con sus profesores.

En "Estudio" el conocimiento de la Historia y el Arte se inicia en la clase X y ya no se abandona. Pero ¿existen facultades en el niño que ya se han despertado antes para que pueda elaborar y apreciar un plano, un alzado? ¿Han hecho algo antes que les ayude a crear y percibir el volumen? ¿Cómo han ido aprendiendo a fijarse en el espacio arquitectónico? En la Sección Infantil, Iª y IIª Secciones, han dado ya pequeños e importantes pasos para ello. El edificio del Colegio ha sido objeto de atención, reflexión y trabajo. A través de él han comenzado a familiarizarse con estos conceptos.

El respeto que inculcamos por la arquitectura de este edificio nuestro en el que el alumno vive y se forma, es tal vez un reflejo de la estimación que sentimos hacia el chico y nuestra convivencia con él.

Arte, arquitectura y excursión

clases IV-V

¡Feliz cumpleaños!

Ese fue el pretexto con el que planteamos a los niños y niñas de las clases IV y V las tareas mediante las cuales llegarían a descubrir que no sólo existe el plano, la superficie, sino también el volumen. Tan ambicioso objetivo estuvo impregnado de dificultades porque los niños de estas edades van a lo concreto y les cuesta mucho esfuerzo imaginar en abstracto.

Empezamos la tarea con una celebración próxima: el día 29 de febrero el Colegio "Estudio", nuestro colegio, celebraba su cumpleaños y nosotros prepararíamos juntos un regalo que quedase expuesto, con legítimo orgullo, para poder ser contemplado por todas las personas que quisieran.

Recolectamos todo tipo de materiales inservibles que estaban a nuestro alcance y empezamos a pensar que podían volver a ser útiles: con envases de "plastidecor" podíamos hacer tejados; cajas de témperas, pegamentos y lápices, pintadas adecuadamente, podían ser los edificios; las barandillas que rodean el Colegio se podían hacer con palillos y plastilina; con elementos de la naturaleza que nos rodean, los prados de Aravaca, podían poner el matiz ecológico de nuestro entorno… y así empezó la tarea.

Los primeros momentos fueron de duda constante. El trabajo no tenía frutos inmediatos y a los niños y niñas les costaba imaginar que de esas pequeñas tareas saldría algo significativo:

–Pinta tejados, haz barandilla, pinta las cajas.

–¿Y esto para qué es, seño?

Entre algunos, los menos constantes, empezó a cundir el desánimo hasta que un buen día, al montar unas cajas sobre otras, Gonzalo exclamó:

–¡Anda, si es la guardería!

A partir de ese momento todo fue diferente; hasta los más despistados se reintegraron a la tarea con entusiasmo descubriendo en cada nueva aportación un lugar del Colegio con el que ellos están tan familiarizados. Fueron destacando cada rincón con asociaciones significativas y llenas de gracia y simbolismo: "Vamos a hacer la clase de mi hermano". "Ahora el recreo de la V. La Enfermería"… Y así, unas semanas más tarde, teníamos preparado nuestro regalo y afinado el cumpleaños feliz para nuestro Colegio.

El pretexto del regalo nos sirvió para descubrir que hay algo más que el plano en el que habitualmente trabajamos. Una simple caja nos demuestra que existe

(Arriba) Tejados del Colegio. *(Abajo) Materiales utilizados para realizar la maqueta.*

(Arriba) Vista general. *(Abajo) Clases de la Sección Infantil y zona de recreos.*

otra dimensión más y nos lleva al descubrimiento del volumen.

Conocimientos, procedimientos, actitudes… todo un "baño" de aprendizajes del que me quedo, sobre todo, con las actitudes de cariño y cercanía con el que trataron los niños el trabajo desde el momento en que descubren que están haciendo "SU colegio", el lugar donde practican las virtudes de convivencia con sus compañeros y profesores, la ilusión que cada cual puso dotando de vida materiales que están arrinconados y que carecían de sentido por sí solos.

No sé si la maqueta habrá quedado bonita o no, pero cada vez que la miro veo en ella un enorme capital de ilusión, de trabajo y, sobre todo, de mucho AMOR.

Pilar Cano Sanz

Profesora de Trabajos Manuales de las clases IV y V

clases IV-V

Un gran castillo

Tal vez sea como un gran castillo. Un mundo inmenso de gigantes. Por eso, cuando abandonan su liliputiense país, miran todo con admiración. Sus pequeños ojos intentan abarcar esas colosales figuras, esas monstruosas escaleras, esos larguísimos pasillos.

Pero poco a poco van perdiendo el miedo. Día a día ese "monstruo" gris, que les asusta al principio de curso, pasa a ser su segunda casa, donde ríen, aprenden, conviven y llegan a ser felices, con sus pequeñas historias, pero felices, porque ellos son los protagonistas.

Y todo ayuda: los paseos, el recreo (quién no ha intentado escapar de los límites seguros del recreo para emprender aventuras) y los dibujos.

Por eso realizan este tipo de trabajos, con el fin de entender el Colegio, su colegio, no como un simple colectivo de personas, tampoco como su clase, el comedor y el recreo. Van tomando conciencia de todo un gran edificio, con sus clases y sus diferentes alumnos de todas las edades.

Es un conjunto: hormigón, cristal, madera y personas.

Así se introducen en una filosofía, una forma de pensar, sentir y vivir que les da un sello especial a cada uno de ellos.

Alicia Redondo

Profesora de la Sección Infantil

Dibujos realizados por alumnos de las clases IV y V.

clase VII

Conocemos el Colegio

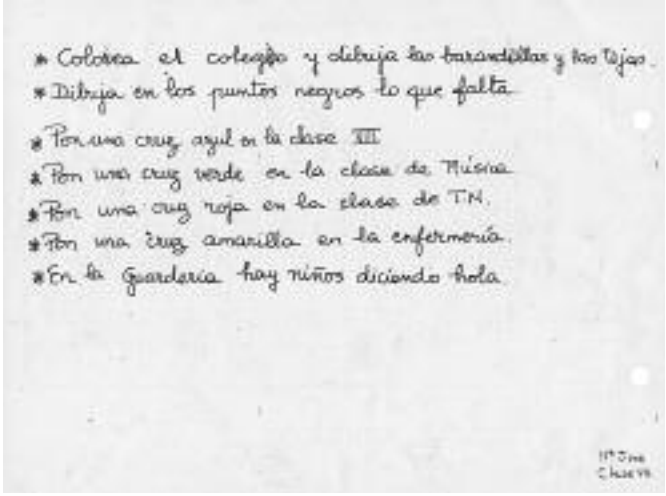
Con motivo del cumpleaños del Colegio, y aprovechando la figura del hafiz (alumnos y alumnas que sirven de enlace entre las secciones y departamentos del Colegio transmitiendo los encargos), los niños de las clases VII toman conciencia del volumen del Colegio, considerándolo como un todo y no una serie de secciones aisladas.

Para que lleguen a comprenderlo realizamos diferentes ejercicios. Damos un paseo alrededor del Colegio, recorriéndolo a continuación por su interior. De esta manera comprueban que es un solo edificio comunicado por distintos enlaces. En clase realizamos un trabajo de atención donde localizan los lugares más importantes, siempre referidos a ellos: Enfermería, Secretaría, clase VII, Música, Trabajo Manual, comedor, etc.

Realizan trabajos, utilizando distintos materiales, sobre la fachada del Colegio y por último salen al exterior a copiarlo del natural desde distintos ángulos.

Todo ello les supone un primer contacto para iniciarse en el conocimiento de las formas, volúmenes y perspectivas que en un futuro utilizarán.

Teresa Balbás, María José Blanco,
Paloma Leira y María Victoria Sánchez.
Profesoras de la clase VII



(Arriba) Ejercicio de atención.
Mª José. Clase VII

Pág. siguiente,
(Arriba izq.) Fachada del pabellón de las I, II y III Secciones.
Sara G. Clase VI.

(Arriba dcha.) Ejercicio para situar y localizar en el espacio.
Pilar. Clase VII.

(4 dibujos inferiores) 4 vistas del Colegio, dibujos del natural. Sote H., Teresa R. Juan A., Pilar. Clase VII.

VI.

Lunes
26-I-99
Croquis del colegio
Secretaría
Música
Cafetería
Laboratorio
Secretaría
VII.

clase VIII La percepción del espacio y el tiempo

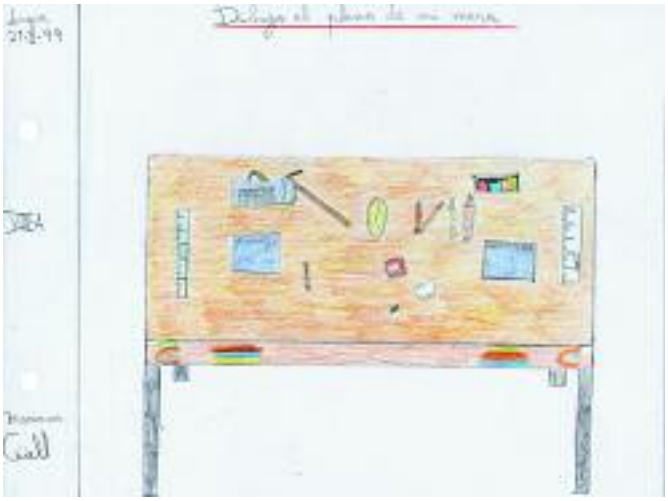
Cuando la persona encargada de coordinar el Boletín en la IIª Sección nos propuso que el tema a tratar en el próximo número iba a ser el de los trabajos enfocados hacia "una posterior comprensión de la arquitectura" nos quedamos sin saber qué decir. "Pero si nosotros lo que hacemos es observar el entorno, seguir el ritmo de la naturaleza, el de las estaciones… ¡Como no dibujemos cómo va cambiando el patio curvo a lo largo del año!" Pero de pronto nos dimos cuenta de lo interesante que podía resultar la explicación de uno de nuestros propósitos iniciales más ambiciosos: el de los trabajos encaminados a la percepción del espacio y el tiempo en nuestros alumnos de ocho años.

En la clase VIII la autonomía de los niños para moverse por el edificio del Colegio es ya muy grande. Van solos a Gimnasia dos veces al día y cada gimnasio está en una punta distinta: el gimnasio grande, el pequeño y el igloo; van solos a clase de Música, que está arriba en la torre; van solos al comedor y solos cogen sus cubiertos y sus bandejas. El dominio del espacio arquitectónico del Colegio en el que los niños crecen y trabajan les ha hecho mayores a nuestros ojos. "Ya podéis ir solos", así empieza el curso.

Pero ese ir solos implica una responsabilidad grande que es la puntualidad. Hay que llegar al sitio preciso a la hora justa.

El primer trabajo del curso va a ser la elaboración de un horario mural que estará en cada clase desde Septiembre hasta Junio y que les va a ser de gran ayuda. Se les enseñan entonces unas técnicas de trabajo con las que lograrán una mayor precisión ante lo que tienen más cerca que es su hoja de trabajo: márgenes, recuadros, subrayados, sangrado… Ayudados por estas pautas realizan una primera gráfica: "La división del día y la noche", señalando las horas que pasan en casa y en el Colegio. La segunda gráfica será "Aprendo a medir el tiempo y señalo los cuatro momentos principales de un día normal". Por último, el horario mural. Contando con que la hoja es una unidad de tiempo de una hora, dibujan una tras otra las actividades que van realizando a lo largo de las siete horas que pasan en el Colegio.

Dibujo del plano de mi mesa.
Mariana Güell. Clase VIII-A

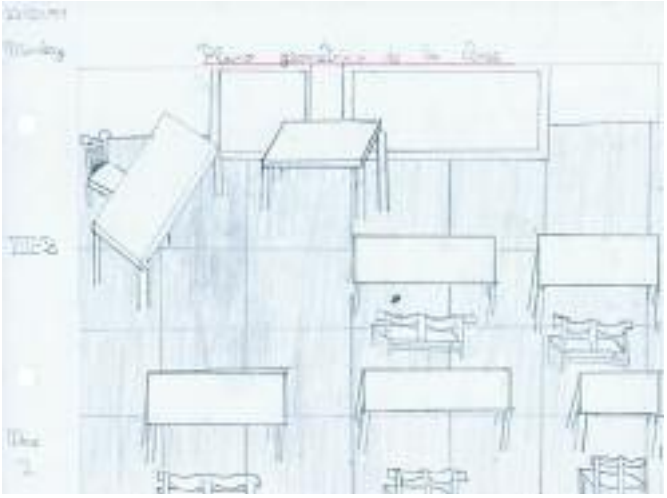


El siguiente trabajo espacial es el de dibujar su mesa. Después dibujarán su clase y, por último, el patio curvo.

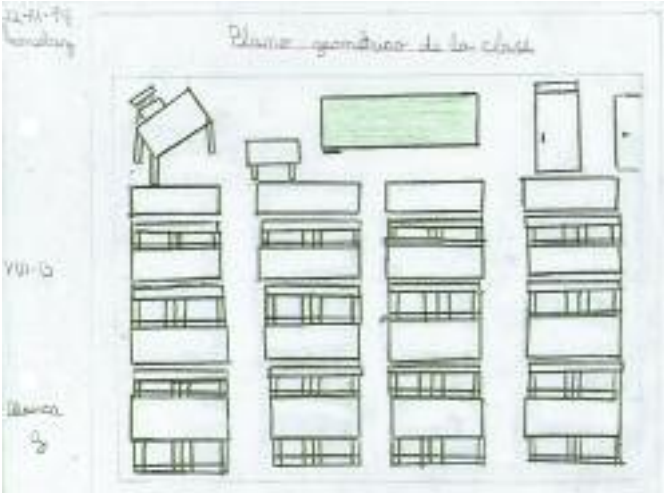
Poco a poco, estos conceptos de espacio y tiempo se van acercando, enmarcados en su propia vida, centrándonos en el emplazamiento de las clases por las que han ido pasando, reviviendo cada uno sus propios recuerdos y asociándolos a este edificio nuestro.

Profesoras del Seminario de la clase VIII

Plano geométrico de la clase.
Alex J. Clase VIII-B



Dibujo del natural
del patio curvo.
Miguel G. A. Clase VIII-D



Plano geométrico de la clase.
Blanca G. Clase VIII-B

Dibujo del natural
del patio curvo.
Marta J. Clase VIII-C

clase IX

El plano de la clase IX

(De izquierda a derecha)
Planos de la clase IX.
Leire Collazos. Clase IX-B
y Gonzalo B. Clase IX-D

En la clase IX el tema troncal es "No vivo solo", en las dos vertientes principales de su vida: el niño en casa y el niño en el Colegio.

Desde el Colegio debe mirar atentamente su entorno, empezando por su propia clase, su sección y el Colegio en su conjunto.

El primer trabajo que se hace es copiar un horario y sirve para retomar lo aprendido el curso anterior. A continuación se hace el plano de la clase visto desde la perspectiva que ellos quieran. Después hacen un inventario enumerando las cosas que hay en la clase para que se den bien cuenta de que todos esos objetos pertenecen a todos, son comunes, cosa importantísima a tener clara y objetivo principal del curso: aprender a vivir con los demás. Más tarde hacen el inventario de su cartera.

El paso siguiente es hacer la línea cronológica: un día en su vida escolar y una línea cronológica de su propia vida.

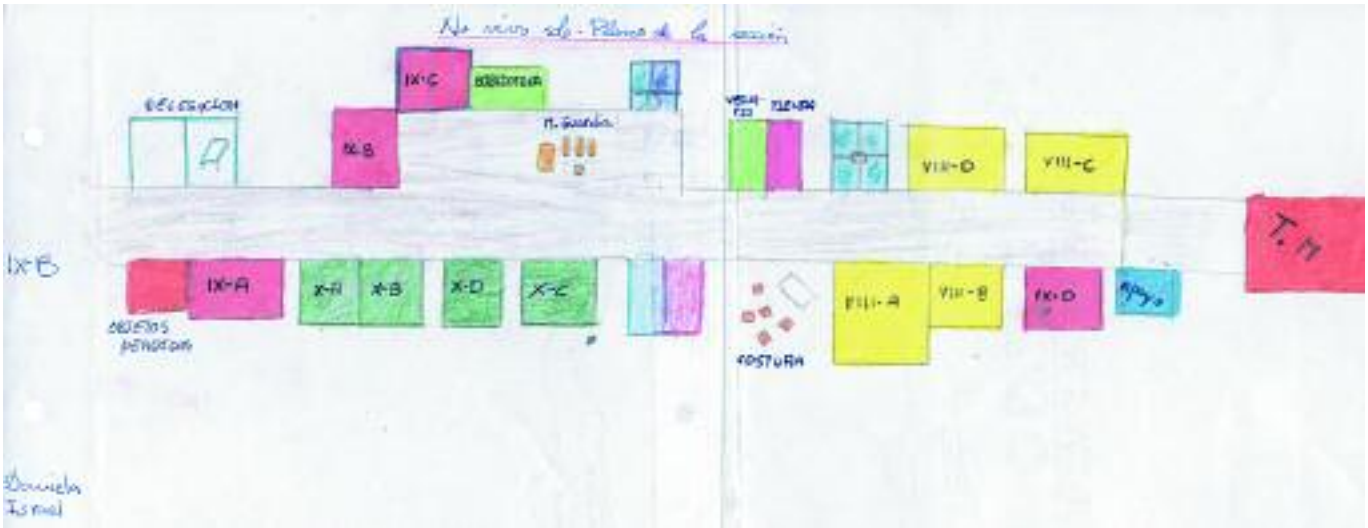
A continuación realizan el plano de la IIª Sección para lo cual salen al pasillo y toman nota del orden de las clases y del espacio. Con esta observación y una explicación en clase sobre un plano en planta, llevarán a cabo su trabajo.

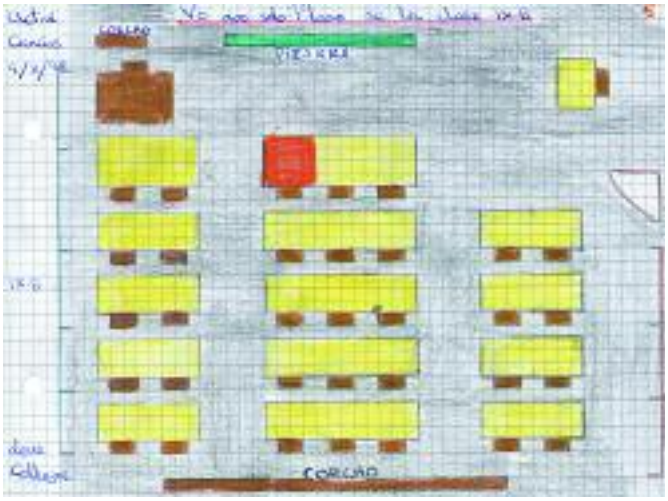
Con motivo del aniversario del Colegio, 29 de enero, salen fuera de la clase a observar la maqueta realizada por las clases IV y V y la foto aérea del Colegio. Luego pasean y se hacen idea del tamaño del edificio, que más tarde dibujarán desde la perspectiva que más les guste.

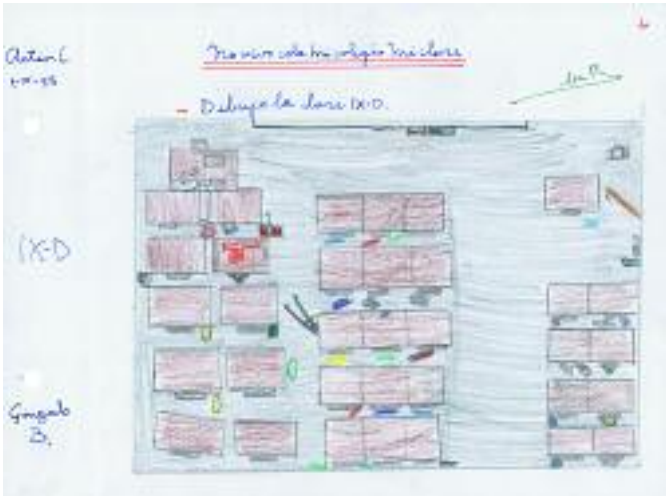
Profesoras del Seminario de la clase IX

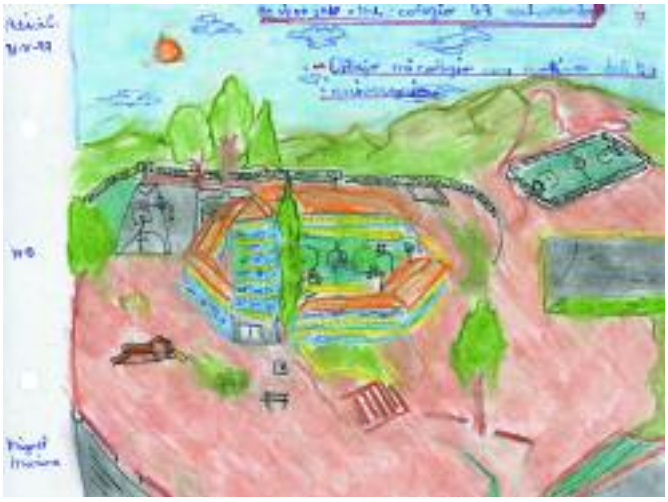
Plano de la Sección.
Daniela Israel. Clase IX-B

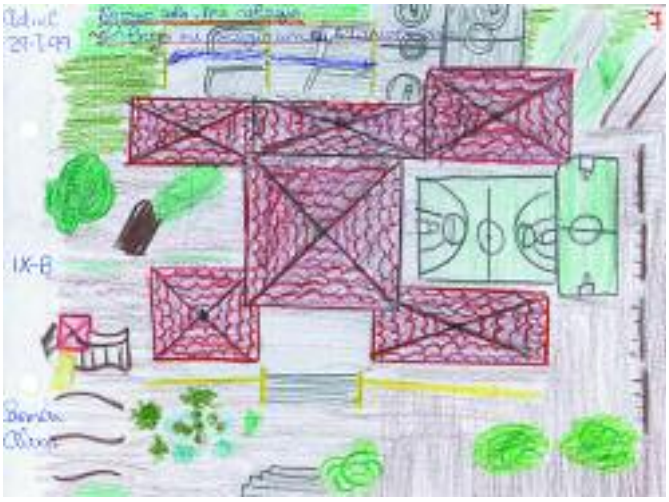
(Derecha, 4 dibujos inferiores)
Dibujos del edificio del Colegio.




CORCHO
CORCHO


Dibujo la clase IX-D.
IX-D




IX-B

Dibujo mi colegio en su 59 aniversario

IX-D

clase X

Visita al Templo de Debod

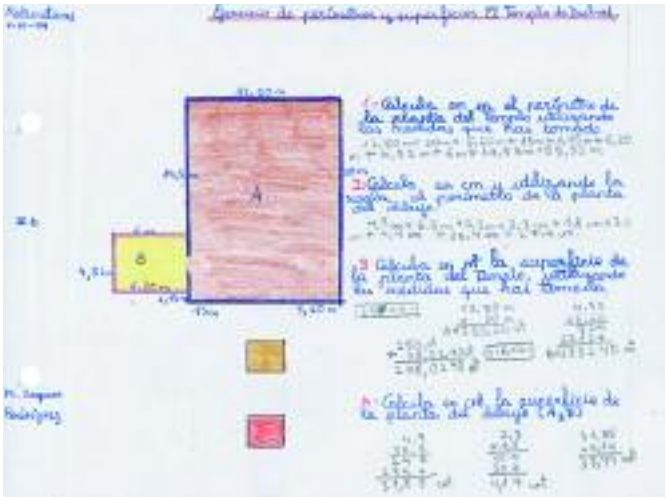
En la clase X iniciamos el estudio de la Historia y del Arte. Como complemento al tema de Egipto, realizamos una visita al Templo de Debod.

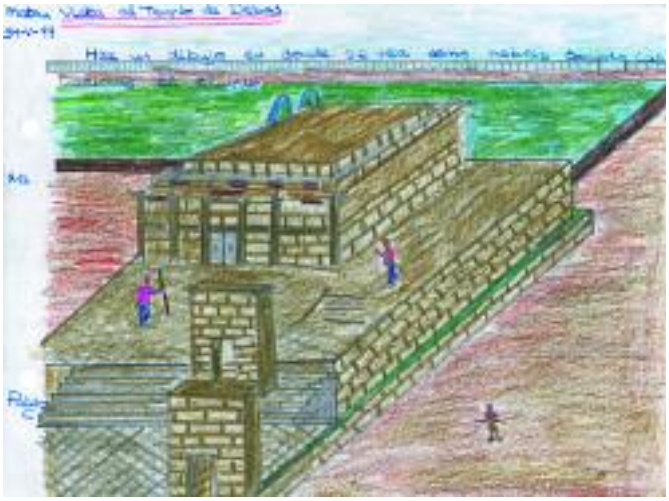
A través de la observación de este templo de la última etapa del arte egipcio, los alumnos refuerzan los conocimientos adquiridos en la clase de Historia, reconociendo en los bajorrelieves de las paredes a esos dioses, faraones y jeroglíficos de los que hablaban sus fichas; recorren las distintas salas del edificio y disfrutan especialmente arrastrándose por los pasadizos que conducen a la sala del tesoro.

Pero el objetivo no es sólo ése. A través del Seminario todas las profesoras tenemos muy presente la idea de que el aprendizaje no tiene "compartimentos estancos".

En Matemáticas los chicos han estudiado el sistema métrico decimal. Cada uno ha construido su pro-

Alumnos de la clase X midiendo el perímetro del Templo de Debod.





(Arriba). Cálculo del perímetro y de la superficie de la planta.

Dibujos realizados del natural.

pio metro de madera y lo ha numerado personalmente. Con él han medido pasillos, barandillas, ventanas… y con él van a medir el perímetro de la planta del Templo de Debod para luego, con los datos obtenidos, calcular la superficie del mismo y realizar ejercicios en el plano esquemático que se les ha repartido. Es una manera de comprender la arquitectura y de acercarse a conceptos tan abstractos como proporción, planta, etc… que empiezan a cobrar significado y razón de ser.

En Trabajo Manual los niños han dibujado dioses, faraones y escenas mitológicas o de la vida cotidiana en un papiro egipcio, escribiendo en él cada uno su nombre en escritura jeroglífica.

También han realizado una visita a la sala de Egipto del Museo Arqueológico donde han contemplado y dibujado, momias, sarcófagos, amuletos, joyas…

El Antiguo Egipto, siempre mágico y enigmático, ha entrado a formar parte de sus vidas para siempre.

Profesoras del Seminario de la clase X

clase 12

Segóbriga: una ciudad romana

"¿Qué es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez. No un paisaje sino innumerables paisajes. No un mar, sino una sucesión de mares. No una civilización, sino civilizaciones amontonadas unas sobre otras. Viajar por el Mediterráneo es zambullirse en lo más profundo de los siglos (…) El Mediterráneo es una hermosa ocasión para presentar otra manera de abordar la Historia"

Fernand Braudel. *"El Mediterráneo".*

Texto con el que se inicia el curso desde Geografía en la clase 12.

La visita a las ruinas de la ciudad romana de Segóbriga no es sólo una excursión, es algo más, es la culminación de una etapa, de una forma de trabajar y de aprender.

A lo largo del curso el tema troncal es el estudio del Mediterráneo y de las culturas que lo poblaron en la Antigüedad. Todas las materias aportan conocimientos, que quedan recopilados en ficheros y cuadernos.

Se realiza un estudio geográfico del Mediterráneo. En la clase de Ciencias Naturales se estudian la flora y fauna mediterráneas. En Literatura se leen "La Iliada" y "La Odisea". En Matemáticas se interpretan cuadros cronológicos y se trabaja con el triángulo pitagórico. En Trabajo Manual se elaboran las máscaras que llevarán los componentes del coro durante la representación en el teatro de Segóbriga.

En la clase de Historia, mientras se estudian las culturas de la Antigüedad clásica, se empieza a manejar y a ordenar un vocabulario elemental de Arte. Se hace hincapié en la distinción entre Arquitectura, Escultura y Pintura. Durante el curso los alumnos visitan el Museo Arqueológico y el Museo de Reproduc-

Preparación de las máscaras.

ciones Artísticas. Para comprender la evolución de la Arquitectura en la Antigüedad se manejan plantas de distintos edificios. A principio de curso, en la clase de Matemáticas, se trabaja con el plano de la III[a] Sección del Colegio en la que acaban de entrar los alumnos. Este será el inicio del estudio de otras plantas de distintos edificios: del templo griego, del teatro, del hipódromo, del anfiteatro, de las termas… Estos conocimientos permiten finalmente la comprensión y el manejo del plano completo de una ciudad romana procedente de un castro.

Mientras tanto realizan lecturas de Literatura clásica relacionándolas con el origen del teatro en Grecia. Se preparan representaciones de teatro a partir de la adaptación de dos fragmentos: uno de Antígona y otro de Agamenón.

Por último se lleva a cabo la excursión a Segóbriga, ciudad romana situada en la provincia de Cuenca.

Planta de una ciudad romana. Alfredo Poves. Clase 12 D.

(De arriba a abajo) Midiendo el hueco de la caldera.

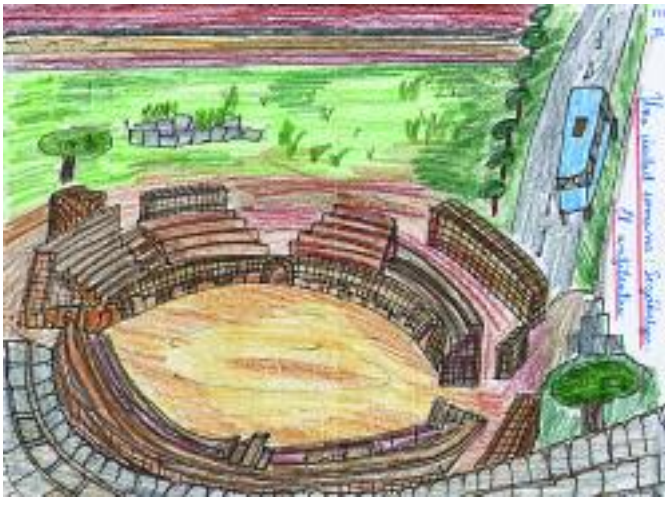
Medidas en la escena del teatro. Dibujos desde el anfiteatro.

El viaje a Segóbriga es largo y, al llegar junto a las ruinas, la primera impresión es de desencanto. Nos hemos empapado de edificios, dioses, leyendas de héroes y de personajes históricos… esos escasos restos con los que nos encontramos al bajar del autobús no nos dicen nada. Pero sabemos que ver ruinas no es fácil: hay que aprender a ver. Para ello nos dividimos en grupos: mientras unos dibujan, otros miden y todos tienen un cometido muy concreto.

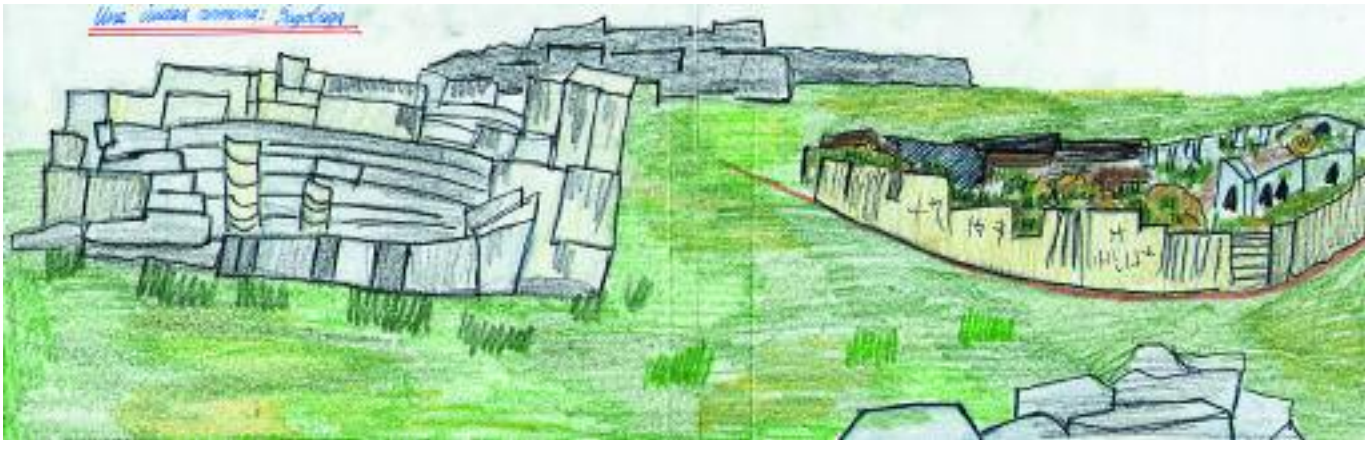
Después de reponer fuerzas con unos buenos bocadillos, nos preparamos para la representación. Todos nos vestimos a la moda jónica o con peplos dóricos y entramos por fin en el teatro: los actores por detrás del escenario y el resto, tanto patricios como plebeyos, autoridades políticas o militares, cada uno se coloca en su sitio.

Y salen las máscaras de sus cajas y ellas nos ayudan a crear la ilusión de la ficción. Nos hemos convertido en ciudadanos romanos, las ruinas han desaparecido, estamos en el siglo I, el objetivo de la excursión se ha cumplido.

Profesoras de la clase 12



(Derecha) Dibujo de los vestuarios de las termas. Lucía Morán. 12 A.



Segóbriga: ruinas y anfiteatro. Daniel López. 12 A.

(Izquierda)
Dibujo del anfiteatro.
Elena Rodríguez. Clase 12 A.

El coro y los actores al fondo.

La Orestiada:
Antígona presenta a Creonte.

El coro con las máscaras.

clase 13

Segovia: una ciudad medieval

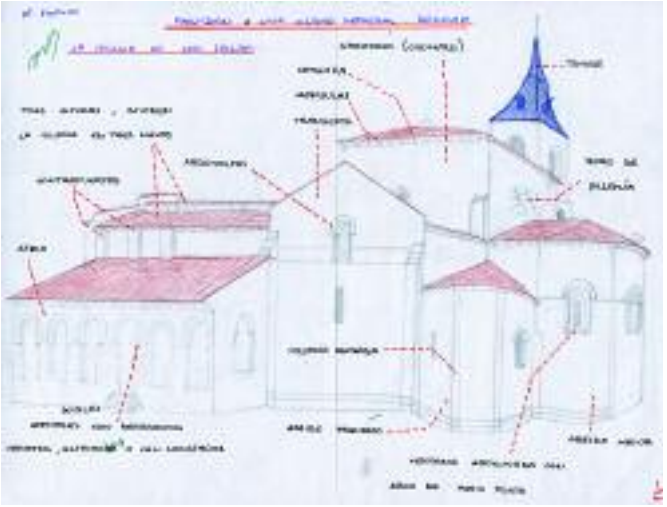
La excursión a Segovia está enmarcada dentro del programa de Historia de la clase 13. Tiene como objetivo el estudio de la configuración de Europa en la Edad Media.

A lo largo del curso tratamos los temas de los diversos pueblos que van confluyendo en el espacio del desaparecido Imperio Romano, con sus manifestaciones culturales, artísticas, políticas y sociales. Ya en el tercer trimestre, llegamos al análisis del modelo de sociedad característicamente medieval que es el feudalismo. Destacamos la influencia decisiva de la Iglesia, los monasterios, el Camino de Santiago, sus gentes, su estilo de vida… En este contexto abordamos el estudio del arte románico como expresión plástica de esta etapa histórica: sus elementos y materiales arquitectónicos, tipos de plantas, alzados, motivos decorativos, pintura mural, relieve y escultura de bulto redondo. Asistimos al renacer de las ciudades y, con ellas, de un nuevo grupo social, la burguesía, y su integración en los burgos.

Segovia es una ciudad que reúne los requisitos básicos para realizar este estudio. Una ciudad configurada en barrios en torno a su parroquia. Los estamentos privilegiados ocuparán la peña, protegidos por su notable muralla y su fortaleza. Los barrios extramuros aglutinan a los gremios de labradores, de tejedores y teñidores de paños, a los moriscos artesanos, a un estamento medieval que se acoge a la sombra de los que se han establecido en lo más alto, dentro de la muralla: los hijosdalgo, los judíos, los canónigos de la Catedral.

La visita se prepara previamente, trabajando sobre un plano. En él se va señalando el itinerario a seguir durante el recorrido. Es la primera vez que los alumnos manejan un plano para orientarse en una ciudad. Así, se van dando cuenta de cómo el urbanismo actual

Iglesia de San Millán.
Carolina Pellicer. Clase 13 C.



se ve condicionado por su patrimonio histórico-artístico. Guiados por este plano del siglo XVI, observan la pervivencia de los monumentos en la estructura actual de la ciudad: sigue presente, y casi vivo, el acueducto romano, continúan sus barrios, sus torreones y casas señoriales, orientados hacia la Catedral y el Alcázar.

Los chicos observan, escuchan, toman notas, apuntando las características de los barrios, calles, iglesias, edificios y, en general, de la vida en esta ciudad de la España medieval, en la que convivieron las tres culturas: cristiana, judía y musulmana. Luego dibujan, fotografían, recogen material para su posterior tarea. Su trabajo personal ha de ser detallado. Quedará constancia en él de sus conocimientos sobre arquitectura románica y los elementos propios que la hacen comprensible y la caracterizan. Su estética y simbología quedan reflejadas en la escultura y pintura. Dibujan alzados y los señalizan. Fotografían tipos de muros, arcos, capiteles, bóvedas, cimborrios, contrafuertes…

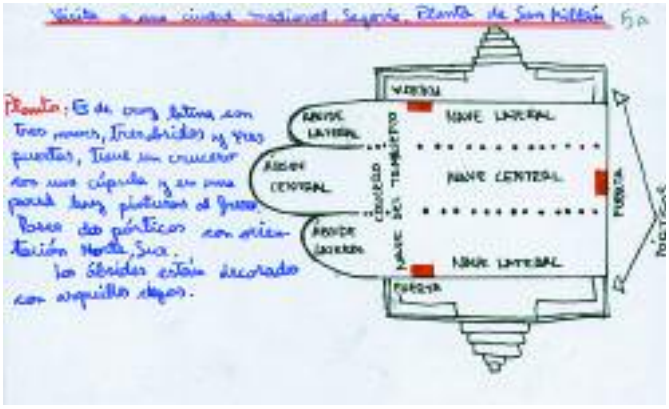
Se les inicia en el comentario de las ilustraciones,

(Arriba)
Pinturas murales de San Justo.
María Arroyo. Clase 13 B.
(Abajo)
Planta de San Millán.
Fernando Ruiz. Clase 13 D.

Iglesia de la Veracruz.
Alberto Hernández. Clase 13 A.

tanto desde el punto de vista histórico, como artístico. Para realizar un trabajo completo, los alumnos siguen un índice dado anteriormente en la clase, titulando adecuadamente y respetando las normas generales del trabajo. De esta manera, van aprendiendo a organizar y a estructurar correctamente.

Segovia, sin duda, nos ha servido para asomarnos a un estilo de vida medieval y a una forma nueva de trabajo. Hemos conocido un poco más de nuestra historia.



Profesoras de Historia de la clase 13

clase 14

Toledo: unión de las tres culturas

La excursión a Toledo se enmarca dentro del programa de Historia de la clase 14, donde se pone fin al estudio de la Edad Media iniciado en la clase 13 y se continúa con la Edad Moderna. Precisamente Toledo, ciudad donde convergen las tres culturas de la España medieval y donde se manifiesta la diversidad cultural de la monarquía de los Reyes Católicos, nos ayuda a que los alumnos entiendan, sientan y comprendan el paso del mundo medieval al moderno.

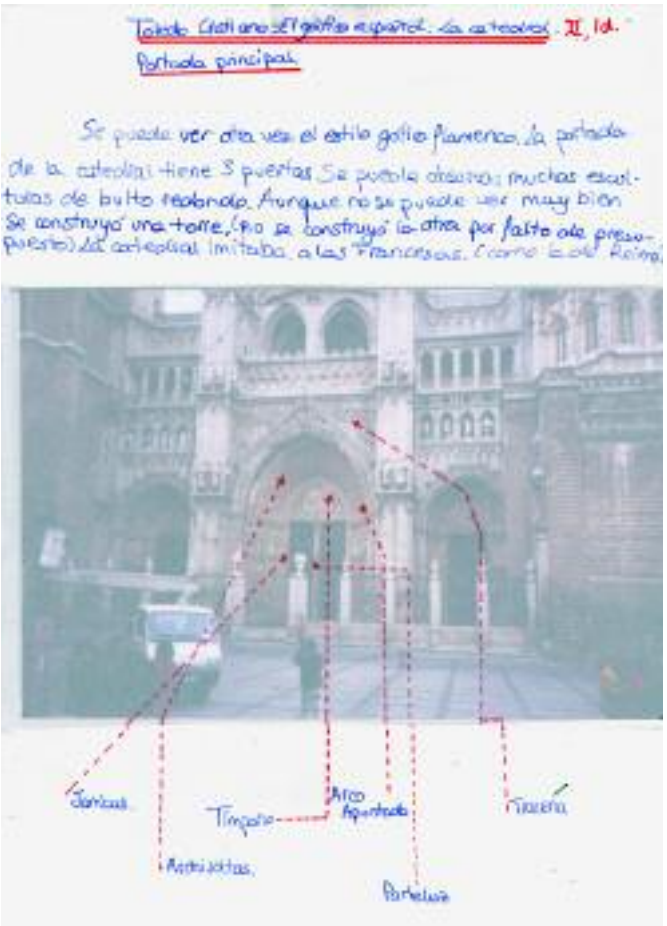
Siguiendo con el estudio del Arte que han comenzado en cursos anteriores, en los edificios toledanos tendrán que buscar los elementos arquitectónicos, motivos decorativos, materiales, etc… del gótico y del renacimiento, así como del arte hispano musulmán.

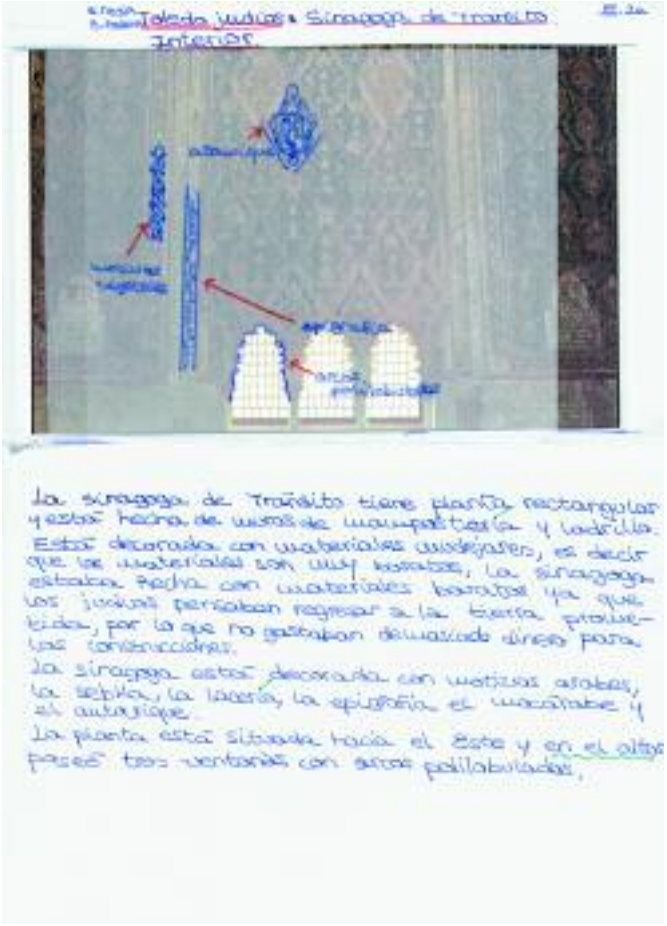
Previamente se les da un plano de la ciudad donde marcan los edificios que van a visitar, y se les explican en clase las características de los mismos: estilo, cronología… También deben consignar en qué se deben fijar, es decir qué elementos tienen que dibujar o fotografiar, siempre haciendo hincapié en que los elementos arquitectónicos, motivos decorativos, planta, alzado… han de ser claves para enmarcar el edificio dentro de un estilo artístico.

A Toledo nos acompañan alumnos de C.O.U. que están estudiando Arte y que colaboran con entusiasmo y vocación. Antes han venido al Colegio y se les ha explicado qué queremos de la visita y se les ha dado un esquema para que la preparen. También es cierto que han pasado por la clase 14 y que recuerdan la experiencia y tienen guardado el trabajo que hicieron.

Allí nos dividimos en grupos e iniciamos la visita. Todos veremos lo mismo pero sin molestarnos. Al ser pocos la comunicación es mayor y el interés se despierta: intentamos que paseen por las calles fijándose y descubriendo el más mínimo detalle. Entramos en la catedral, donde dibujan el alzado y las bóvedas, fotografían contrafuertes, pináculos… Callejeando llegamos a las sinagogas donde por primera vez descubren la belleza de la decoración árabe. Al terminar la mañana estamos en San Juan de los Reyes, se sientan y disfrutan con la arquitectura descubriendo arcos, bóvedas, artesonados y toda esa decoración que

Ficha de Arte: Análisis de la Portada de la Catedral.





Ficha de Arte:
Análisis del interior de
la Sinagoga del Tránsito.

Ficha de Arte: Bóveda.
Mezquita de las Tornerías.
Beatriz Rey. Clase 14 D

hace referencia al reinado de los Reyes Católicos.

Ahora hay que reponer fuerzas, volvemos al autobús y nos dirigimos a los campos donde están los cigarrales. Desde allí la visión de la ciudad es espléndida.

Al comenzar la tarde de nuevo estamos en Toledo, ahora sólo nos acercaremos al Hospital de Santa Cruz. Tienen que ver la planta y las primeras formas del renacimiento español: el plateresco. Dibujan con tranquilidad en el patio y fotografían sus elementos.

El trabajo debe elaborarse con orden, todas las fichas deben ir bien tituladas, todas las ilustraciones comentadas, con un índice y la bibliografía utilizada para completarlo.

Profesoras de Historia de la clase 14.

clase 14 El Monasterio de El Escorial: la proporción áurea

En todas las actividades de Arte el objetivo principal es enseñar a ver, a sentir un periodo más de nuestra Historia.

En la clase 14 estudian Historia Moderna Universal. Una vez finalizado el siglo XVI (Carlos V, la Reforma, la Contrarreforma y Felipe II), la mejor manera de comprender y asimilar la idea de monarquía autoritaria y defensa del catolicismo es visitar el Monasterio de El Escorial.

En excursiones anteriores ya han visto y comprendido el Renacimiento europeo y español. Reconocen los órdenes clásicos, los tipos de bóvedas, las partes de una cúpula, han aprendido a leer plantas y alzados de edificios, distinguen motivos decorativos…

Como es lógico, en el estudio del Renacimiento hay que centrarse en el aprendizaje de las proporciones, las distintas perspectivas y la simetría. En esta excursión se va a trabajar muy especialmente sobre la proporción áurea, profundizando en ella con la colaboración de la clase de Matemáticas. Los alumnos van a manejar también dibujos de vasos griegos, grabados de Leonardo da Vinci y la propia planta del Monasterio, que están estrechamente relacionados con el segmento áureo.

Dibujo del Patio de los Reyes.
Tamara Huete. Clase 14.

Para ayudar a la comprensión de la construcción del Monasterio, desde la clase de Tecnología, estudian sistemas mecánicos que luego verán en los ingenios diseñados por Juan de Herrera y que se encuentran en el Museo del Monasterio.

Una vez allí se inicia la visita explicando y comentando el exterior, las fachadas, la impresión de simetría, austeridad y grandeza de este singular edificio de piedra berroqueña. Con la planta en la mano marcan el recorrido, la orientación y se dan cuenta de la disposición de cada una de sus partes con su simbología. Les llama la atención la uniformidad y sencillez del exterior, idea que luego confirman al entrar en el palacio de los Austrias. En el recorrido por las estancias que habitó Felipe II, se recuerda la vida del rey, la situación de España en aquel tiempo y los motivos por los que se construyó el monasterio, palacio, colegio y panteón real. También hablamos sobre la elección del lugar, cercano a la capital, Madrid, centro peninsular y en un hermoso paraje.

Una vez nos hemos empapado del ambiente de la corte española en el s.XVI, nos trasladamos a la basílica donde sienten la fuerza de la planta centralizada y se muestran impresionados ante la grandeza de la cúpula, las pechinas, los pilares, el equilibrio, la proporción monumental de este templo sencillo y austero.

Los alumnos miden
y confirman la proporción áurea.

Ficha de Arte:
análisis de la fachada.
Cristina Mampaso. Clase 14 D.

En el patio de los Reyes nos paramos, continúan fotografiando y, en este momento, se detienen a pintar la fachada mientras, atentos, escuchan la explicación de la simbología del edificio (palacio, templo, monasterio, colegio, panteón, la biblioteca frente a la basílica).

Aunque el objetivo principal es dar un paso más en la comprensión de la Arquitectura, no dejamos de ver los grutescos de las salas capitulares, el magnífico Cristo de Cellini ni de explicar detenidamente los frescos de la biblioteca con un sistema iconográfico que les lleva a entender el enfrentamiento y la unión del saber humano y el espiritual.

Al final de la visita eligen una ventana o un espacio donde miden y calculan si se cumple o no la proporción áurea.

Toda esta tarea queda reflejada en un trabajo posterior elaborado con detalle, orden, rigor y pulcritud, donde las imágenes recogidas y comprendidas por ellos son muy importantes. Todo dibujo y fotografía debe ir señalado y explicado, mostrando que reconocen la arquitectura del Renacimiento tanto por sus elementos más puramente constructivos como por sus principios estéticos.

Profesoras de Historia de la clase 14

clase 15

Aranjuez

Realizada a ser posible en otoño, la visita a la Villa, Palacio Real y Casa del Labrador de Aranjuez ha sido planteada para llevarse a cabo al tiempo que se estudia la Historia y el Arte español del siglo XVIII. Nos proponemos cuatro objetivos:

1º. El Palacio Real. Analizamos un edificio que ha sufrido muchas transformaciones, ya que, aunque se inició en el Renacimiento, debe la mayor parte de su estado actual a proyectos y ejecuciones del siglo XVIII. Así la fachada oeste o principal –realizada en época de Fernando VI en estilo barroco clasicista– modificará la antigua traza de Juan de Herrera y, ante ella, el profesor, ayudado por los alumnos que ya conocen los elementos arquitectónicos, va nombrándolos y dibujan o fotografían los arcos de medio punto, frontones, etc. Al mismo tiempo perciben que la reforma dieciochesca ha mantenido cierto recuerdo herreriano en el frontis que remata el cuerpo central.

Unos veinte años más tarde, a ambos lados de esta fachada añadió Sabatini por orden de Carlos III dos nuevas alas que amplían el edificio y forman la plaza de armas. Comparando una y otra obra observamos mayor sobriedad decorativa en la de Sabatini, que no presenta ni los tres órdenes superpuestos ni frontones partidos o decoraciones que impidan valorar la piedra blanca de Colmenar y el ladrillo rosa por sí mismos, como gustaban los neoclásicos. Esa sobriedad también la encontramos en el Hospital de San Carlos cuya dirección de obra estuvo a cargo del mismo arquitecto. Todo el conjunto queda rematado por una balaustrada con las características bolas herrerianas y que da unidad al edificio. En el interior los alumnos dibujan la majestuosa escalera de Bonavía prestando especial atención a la reja rococó.

2º. El urbanismo ilustrado. La arquitectura de esa época no se ocupaba sólo del edificio sino también de su entorno, del paisajismo en la urbanística. Para apreciar el conjunto nos situamos en los bellos bancos de la plaza semicircular con sus tres avenidas radiales. Bajo los enormes plátanos nos damos cuenta de la importancia de la arquitectura vegetal para reforzar los grandes ejes ceremoniales, apropiado complemento de las residencias reales, siguiendo el gusto de Versalles. El rey que más gozó de este lugar, pasando en él no sólo la primavera –como establecía el calendario real–, sino largos períodos, fue Fernando VI. Él y su esposa disfrutaron aquí de conciertos, paseos en falúa y otras amenidades. Por eso el Monarca dio orden al arquitecto italiano Bonavía de trazar una ciudad junto al Palacio y disponer así de una residencia real con las dependencias e instalaciones necesarias de la vida urbano-cortesana. La nueva villa, de calles trazadas a cordel, ha conservado su trama y buena parte de su caserío. En la plaza central se encuentra el Ayuntamiento y el mercado. Destacamos el sentido escenográfico de Bonavía que situó la ciudad de manera que, una vez atravesado el puente sobre el Camino Real, se tuviese una vista en abanico: hacia poniente el Palacio y jardines de la Isla, hacia naciente el tridente con la calle de la Reina, del Príncipe e Infantes y, de frente hacia mediodía, la plaza de San Antonio.

3º. Los jardines. En su composición se encierra alguna aportación de casi todos los Austrias y los Borbones. Desde el Palacio al Jardín de la Isla volvemos a recordar a Felipe II y a Juan de Herrera cuando atravesamos los soportales de las Casas de Oficios que realizó Herrera y visitamos el jardín de las estatuas, ambos de la segunda mitad del siglo XVI. Felipe III y

El Palacio de Aranjuez.

Felipe IV acrecentaron este Jardín por el que al pasear se evocan las antiguas huertas y molinos y se admiran las fuentes de Neptuno o de las Arpías, así como los grandes plátanos y castaños centenarios. Más lejos, los Jardines del Príncipe –obra en parte de Juan de Villanueva–, con sus templetes chinescos muestran el creciente gusto orientalizante que tiñe las cortes europeas de la época (como se ha visto en el Salón de Porcelana del Palacio).

Todo este conjunto de jardines, regados por brazos y canales del Tajo, fueron fuente de inspiración en nuestro siglo, como demuestran los óleos de Rusiñol y el "Concierto de Aranjuez" de Joaquín Rodrigo.

4º. La Casita del Labrador. Siguiendo la moda de los casinos italianos o de los palacetes principescos del siglo XVIII, Carlos IV manda edificar para su hijo, el Príncipe Fernando, la Casita del Labrador en el bucólico jardín preexistente. Era un lugar de recreo y de descanso en las cacerías. Un discípulo de Juan de Villanueva proyectó el edificio que es de planta abierta alrededor de un patio formado por dos cuerpos alargados. La decoración de mármoles, con bustos de emperadores romanos y esculturas mitológicas de Diana y Apolo, Baco, Ceres, Minerva, Orfeo, etc., ofrece una buena ocasión para recordar la mitología clásica y comprender el aprecio que por estas obras sintieron los seguidores del Neoclasicismo. El interior decorado con suelos de mármol recortado, vistas de Nápoles y de Florencia, telas con templos en ruinas y jardines griegos, camafeos, muebles y relojes de hacia 1800, componen un conjunto perfecto para ilustrar el estilo imperio.

Consuelo Alvarez de Miranda
Profesora de Historia, IVª Sección

clase 15

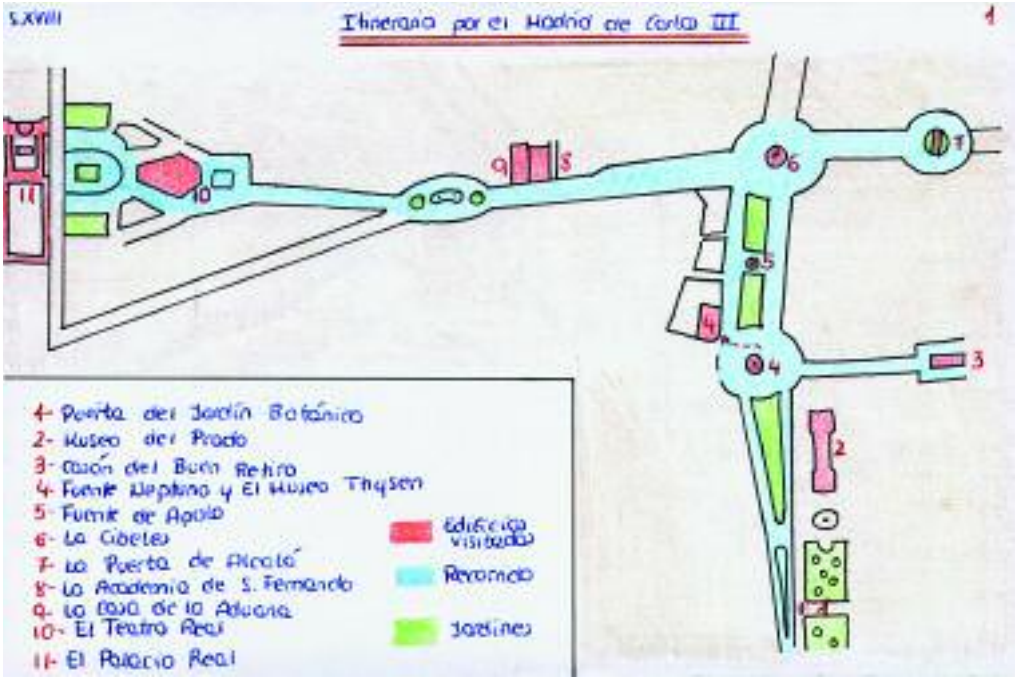
Recorrido por el Madrid neoclásico

Se trata de un trabajo de campo que realizan los alumnos de las clases 15. Dependiendo del profesor, momento del curso en el que se realiza y de lo avanzado o retrasado que se esté con respecto al programa, este recorrido se plantea como actividad obligatoria o voluntaria. En el segundo caso es reseñable el gran número de alumnos que optan por emprender esta actividad así como el interés y dedicación que ponen en ella.

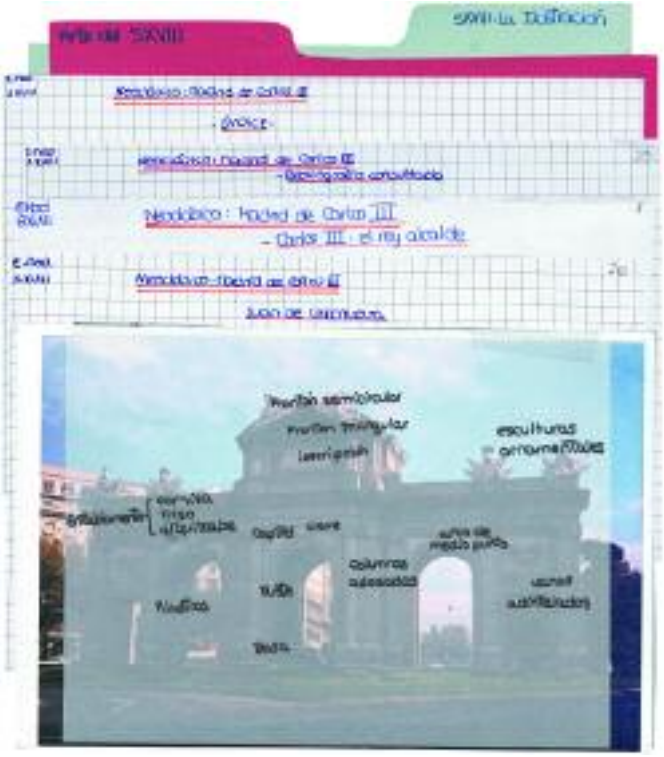
La metodología empleada es bastante abierta, ya que en ocasiones se trata de un trabajo individual o de grupo. Suele presentarse en fichas, como aportación a su fichero de Historia en el que existen apartados específicos para los temas de Arte. Con cada grupo o alumno se discute la estructura más conveniente, agrupando las obras por autores, épocas o siguiendo el itinerario realizado. Las ilustraciones son comentadas mediante el uso de transparencias de papel vegetal en las que se señalan los elementos más característicos de la arquitectura neoclásica. El trabajo se completa con biografías, itinerarios, mapas y referencias a otros elementos urbanos como parques, fuentes o estatuas relacionadas con la época.

Son cuatro los objetivos básicos que se persiguen con este trabajo:

- Establecer la relación que existe entre un estilo arquitectónico concreto, el Neoclásico, el pensamiento, cultura y sistema de valores que lo generó –la Ilustración– y el sistema político en el que surge y se desarrolla –el Despotismo Ilustrado–.
- El alumno debe ser capaz de reconocer las características de la arquitectura neoclásica en su momento de esplendor, el siglo XVIII, y más concretamente las obras realizadas durante el reinado de Carlos III.
- El alumno también debe constatar cómo el Neoclásico, tan efímero en otras disciplinas artísticas



Itinerario de la visita. María Taboada. Clase 15 C.



Fichas de Arte sobre el Madrid neoclásico. Elena Macías, Guiomar Martín.

Puerta lateral. Jardín Botánico. Ficha de Arte.

como la pintura, sobrevive más allá del citado período, convertido en la arquitectura oficial por antonomasia.

- Por último aunque no con menor importancia, este recorrido por Madrid constituye para muchos alumnos una primera toma de contacto con la ciudad y con las realizaciones de aquellos que en el pasado se preocuparon por ella.

Son muchos los profesores de distintas asignaturas que han notado en algunos de nuestros alumnos un conocimiento muy parcial o superficial de la ciudad de Madrid. Las dificultades de comunicación en el centro, la extensión del Area Metropolitana, y una cierta selección geográfica de nuestro alumnado entre los municipios del noroeste, explican esta circunstancia. Para muchos el itinerario constituye una primera toma de contacto, casi traumática, con el centro de la ciudad, con sus maravillas y problemas, observándolo además desde la óptica de gente que hace más de dos siglos ya se preocupó de la ciudad y que experimentó el conflicto entre la ciudad que es y la que debe ser.

Una vez comentados en clase los aspectos anteriormente señalados, y con mínimas indicaciones orientativas sobre el emplazamiento de las principales obras, nuestros alumnos se internan cámara en mano en el tráfico y el bullicio del centro de Madrid, dispuestos a convertir este bagaje teórico en un ejercicio práctico. La expedición se convierte en ocasiones en una auténtica empresa familiar en la que padres, madres, hermanos, tíos o amigos, participan con semejante entusiasmo al que demuestran los chicos. Este trabajo en equipo, que en ocasiones estrecha relaciones familiares o por el contrario las pone a prueba, acaba invariablemente con la eterna pregunta: ¿Por dónde diantres se entra en el Observatorio Astronómico?

Miguel Vázquez de Castro
Profesor de Geografía e Historia, IVª Sección

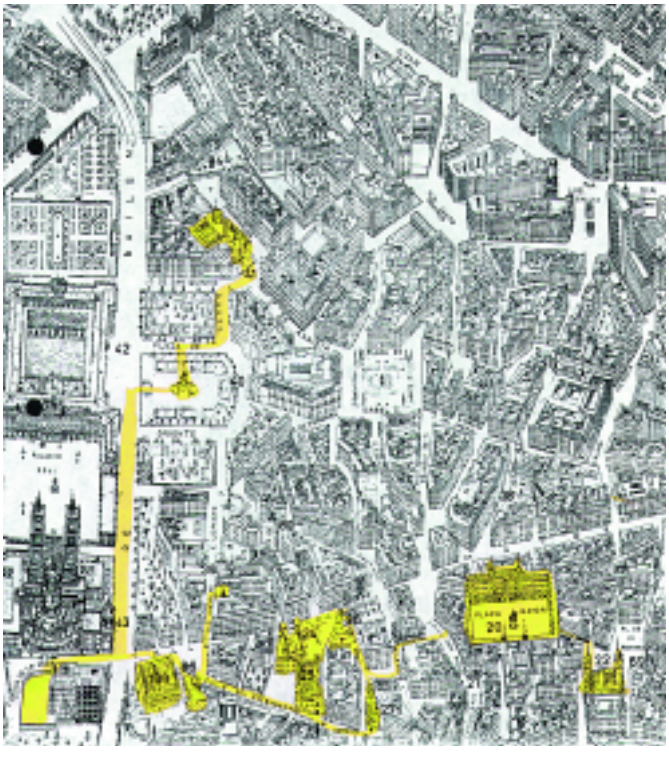
clase 17

El Madrid de los Austrias

El paseo histórico por el Madrid de los Austrias pretende facilitar a los alumnos la comprensión de nuestra Historia Moderna, mostrar los problemas urbanísticos del Madrid de los siglos XVI y XVII e introducirlos en el conocimiento de la arquitectura barroca madrileña. La ciudad se convierte en un valioso recurso para evocar el pasado.

La visita pretende contribuir a que comprendan el paisaje urbano. Se orienta de modo que los alumnos observen por sí mismos cómo cada edificio, cada calle, cada emplazamiento hablan de un momento histórico. Esperamos que la identificación con la ciudad facilite que asuman la importancia de preservar nuestro patrimonio arquitectónico y urbanístico.

Itinerario de la visita.



La actividad está planteada como un trabajo colectivo. La aportación de cada alumno es indispensable para la completa realización del recorrido.

Se inicia la preparación en clase con varias semanas de anticipación. Se parte de la observación de distintos planos de Madrid: un plano actual y el plano de 1656 del cosmógrafo portugués Pedro de Texeira. Sobre ellos deducen colectivamente el primitivo emplazamiento de la villa medieval: Maŷrit árabe, Magerit cristiano. Sitúan el itinerario de la visita. Localizan edificios representativos del poder absoluto en la Monarquía hispánica y de la administración del municipio de los siglos XVI y XVII. Los edificios propuestos son: el Alcázar, Convento de la Encarnación, Palacio del Duque de Uceda, Iglesia de Sacramento, Casa de Cisneros, Plaza de la Villa, Ayuntamiento, Plaza Mayor y Cárcel de la Villa. De épocas anteriores a los Austrias se incorporan: la muralla medieval, Parroquia de San Nicolás y Torre de Lujanes.

Cada chico elige un edificio de ese recorrido. Sobre él preparará un trabajo bibliográfico. En clase se le proporciona un guión de investigación: función histórica, promotores, arquitectos, estilo arquitectónico y descripción del edificio. Se le da una orientación bibliográfica. Se le anima a consultar la biblioteca del Colegio, bibliotecas públicas o a usar la propia biblioteca familiar. Algunos alumnos se encargan de recopilar información sobre el origen del nombre y la historia de las calles que se van a recorrer.

A partir de ese trabajo previo será posible que todos participen activamente en el recorrido. Cada chico expondrá en público y ante la realidad misma el resulta-

Alumnos ante la Casa de Cisneros y el Ayuntamiento. Mayo 1999.

Explicación en la Plaza de la Villa. Mayo 1999.

do de su investigación. Esta le permite tener seguridad y expresarse con soltura ante sus compañeros. Y a veces ante algún curioso madrileño que se acerca al grupo.

El profesor no va a ser el que informe a los alumnos. Adquiere otra misión: orienta durante el recorrido dando unidad y sentido histórico a la aportación individual, encaja las observaciones sobre arquitectura en el contexto de los problemas urbanos de esa capital improvisada en 1561: trazado urbano, pavimento, abastecimiento de aguas, basuras, casas a la malicia, deforestación... A través de preguntas y breves indicaciones encauza la relación entre lo que se observa y lo aprendido en clase durante el curso. Orienta la comparación entre el estilo herreriano nacido de la construcción del Monasterio de El Escorial y el estilo barroco madrileño del siglo XVII para que el alumno extraiga sus propias conclusiones. Y muestra siempre aprecio por este legado cultural.

En ocasiones esta orientación permite la presencia durante el paseo de antiguos alumnos, estudiantes de Arte o de Arquitectura. Entonces la visita se realiza en pequeños grupos, que ellos contribuyen a guiar. En una ciudad ruidosa y hoy de difícil tránsito el grupo reducido facilita la identificación de los alumnos con el paisaje urbano. Resulta un paseo tranquilo, concebido para recrearse en lo que nos vamos encontrando. Cada uno tiene su propio cometido y se siente parte responsable del buen desarrollo de la actividad.

Cada año compartimos la grata sorpresa de una mayoría de alumnos que desconocían un barrio que mantiene aspectos esenciales de la fisonomía del Madrid antiguo.

Profesoras de Historia de la clase 17.

clase 17 Toledo: esplendor del Renacimiento hispánico

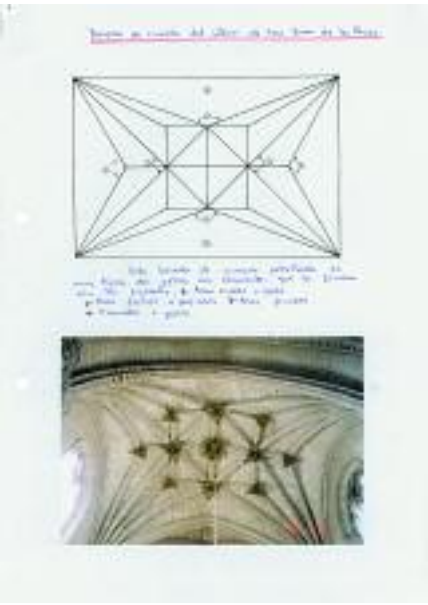
España vivió un momento de apogeo con las fecundas realizaciones de los españoles del reinado de los Reyes Católicos y con las empresas de la época de CarlosV.

El arte y la arquitectura ofrecen de forma espectacular la imagen de aquel tiempo rico en ideales y realizaciones, que surgen de una España en tensión.

Toledo, ciudad esencialmente medieval, experimentó un notable cambio en el Renacimiento. La imagen de la ciudad se enriquece con un suntuoso gótico tardío, un caprichoso y delicado plateresco y el exquisito clasicismo del purismo renacentista. Isabel y Fernando construyen con inesperado esplendor el convento de San Juan de los Reyes, monumento del arte flamígero que anuncia una arquitectura nueva. Posteriormente el Cardenal Mendoza levantará el espléndido Hospital de Santa Cruz con el que Enrique Egas abre el camino al plateresco. El Cardenal Tavera, ya con Carlos V, promueve la construcción del Hospital de Afuera, primer edificio plenamente clasicista de Castilla. Juan Guas, Enrique Egas y Alonso de Covarrubias fueron los grandes maestros que transformaron Toledo.

El conocimiento directo de estos tres ejemplos de la mejor arquitectura hispánica es el motivo de la visita a Toledo en la clase 17, coincidiendo con el estudio del Renacimiento.

Dibujo de los arcos de San Juan de los Reyes. María Ruiz Rivas (curso 98-99).



Bóveda de crucería. San Juan de los Reyes. Laura Abril (curso 95-96).

Sección del patio del Hospital de Santa Cruz. Carlos de Luxán (curso 94-95).

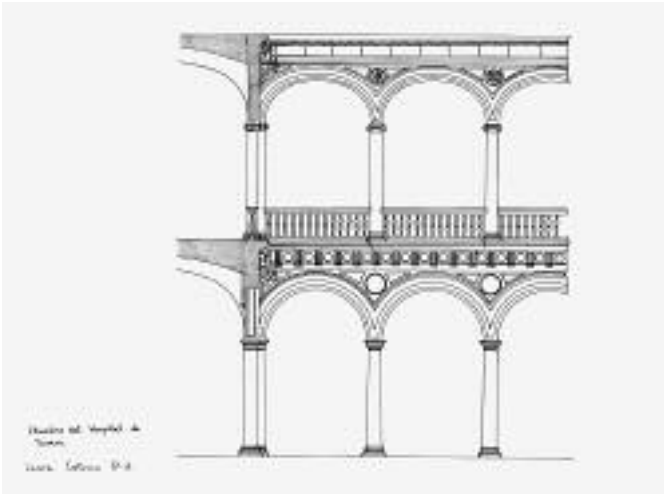
El trabajo se inicia en clase. Los días previos a la visita los alumnos reciben explicación, sobre diapositivas y dibujos, de las características generales del gótico hispano-flamenco, el plateresco y el purismo. Se evita la referencia directa a los tres edificios que luego visitarán. Es importante no anticiparse a lo que debe resultar también una experiencia estética.

La tarea que se propone a los alumnos es la elaboración de un conjunto de dibujos del natural, medidas y fotografías.

El trabajo está enfocado para que aprecien los retos y valores que se plantearon en cada edificio. También para que observen los elementos de evolución o ruptura que del gótico tardío condujeron al triunfo del renacimiento.

Una vez en Toledo la visita se desarrolla siguiendo un orden cronológico, lo que facilita la observación de la evolución artística.

- Realizan un sencillo boceto de las plantas de la iglesia de San Juan de los Reyes y del Hospital de Santa Cruz. Posteriormente se les entrega un dibujo de ambas para contrastar sus resultados. Sobre ellas indicarán los elementos que las configuran y observarán los cambios que el nuevo gusto del renacimiento introduce con la tipología de plantas centradas.
- Dibujan las distintas bóvedas de crucería de San Juan de los Reyes y fotografían las cubiertas. Deben medir la longitud de los arcos fajones y formeros de las bóvedas y reflejar la proporción en sus dibujos. Algunos alumnos llevan metros para ello.
- En cada edificio reconocen y dibujan los distintos tipos de arcos reflejando las proporciones entre la altura y la luz del arco. Esta parte de su tarea es fundamental para deducir la evolución y el cambio en la arquitectura.
- Clasifican y hacen un boceto de los soportes (pilares, columnas y capiteles) .
- Toman apuntes para dibujar una sección del claustro de San Juan de los Reyes y los patios de los dos Hospitales. Al completarlo en casa se insiste en la precisión en el dibujo de los arcos, columnas, tracerías, capiteles y entablamento ; y en la cuidada proporción de todo ello.
- Al visitar cada edificio se da importancia a la percepción del espacio en los alumnos: frente a la disposición vertical del espacio gótico el nuevo espacio del renacimiento, presente con fuerza en el interior del Hospital de Santa Cruz.
- También es motivo de reflexión la diferente aspiración a la luz entre el gótico y el renacimiento. Se invita a los alumnos a que lo plasmen a través de una fotografía, sugiriendo diversas opciones. Para algunos de ellos es un descubrimiento. "¿El arquitecto piensa en la luz?" preguntan.



Alzado del patio del Hospital de Tavera.
Laura Colomo (curso 95-96).

Ya en casa el material recogido sirve para elaborar un trabajo. Los dibujos y la memoria visual que se pretende poner en juego permiten posteriormente describir, asociar, distinguir, clasificar y comparar tres obras de arte surgidas del esplendor del Renacimiento hispánico.

Elena Gallego
Profesora de Historia, IVª Sección

clases 15-16-17

Arquitectura dibujada

Trabajar sobre un mismo dibujo de formas diferentes según los intereses de cada curso, nos permite disponer de un conjunto de imágenes muy instructivo a la hora de explicar a los alumnos la importancia que tiene la existencia de un planteamiento inicial claro para conseguir un buen dibujo.

La singular arquitectura del Colegio nos proporciona constantemente material para trabajar sobre el volumen y su representación en el plano y por eso, una vez más, pedimos a nuestros alumnos que lo dibujen. Esta vez, además, hemos imaginado el nuevo edificio, como si estuviera ya construido.

Todos los alumnos han trabajado a partir de la fotocopia (en blanco y negro y deliberadamente confusa) de un alzado del nuevo edificio con la silueta del Colegio detrás. La falta de definición llevará a los alumnos forzosamente a tomar decisiones y a tratar de comprender la realidad para poder dibujarla.

En la clase 15, la primera parte del trabajo se hace en el exterior buscando la vista del Colegio que se corresponde con el alzado facilitado. Una vez situados en el lugar adecuado, se completa la fotocopia con todos los elementos que no están representados en ella: vegetación, ventanas, chimeneas, etc.

Terminado el trabajo en el exterior, se hace en clase un estudio de los colores que conviene utilizar según los del propio edificio, de la luz y las sombras, del terreno en que se apoya y del cielo que lo envuelve.

Por último los alumnos buscarán uno o varios modelos entre los pintores impresionistas y, analizando las características de esta forma de utilizar el color, intentarán reproducirlas con sus lápices, haciendo, a la manera impresionista, una versión propia del Colegio con el nuevo edificio.

En la clase 16 los alumnos de Diseño tratarán de representar el edificio con el mínimo de elementos necesarios para que sea reconocible y sus proporciones no se vean alteradas. En un primer dibujo solamente se utilizan líneas; y en el segundo planos. Para ello se explica en clase el valor gráfico de ambos. El uso del color aumentará la expresividad del dibujo. Los alumnos se enfrentan a la dificultad de "abstraer " y "simplificar" ya que no están reproduciendo exactamente la realidad, sino que están interpretándola.

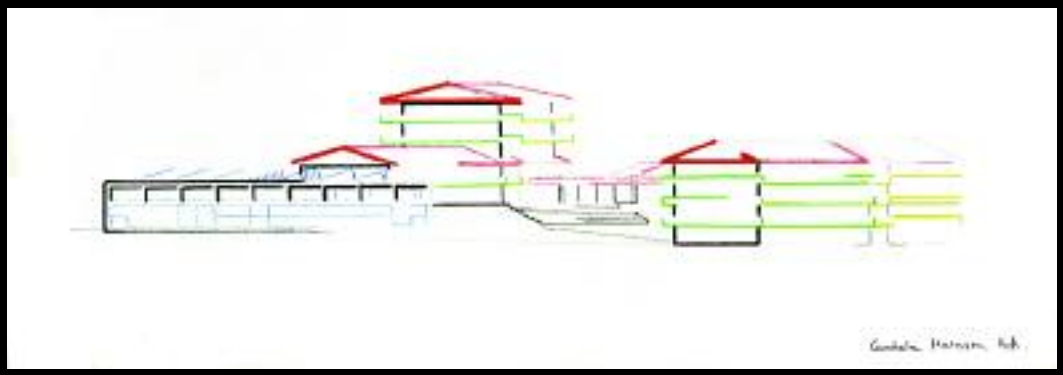
En la clase 17 se aprende a dibujar con cierta precisión y es conveniente medir y reproducir planos decidiendo el tipo de acabado, lápiz o tinta, qué líneas se deben dibujar y cuáles no, y los distintos grosores que se les debe asignar. Los alumnos trabajan en blanco y negro y tienen que ser absolutamente rigurosos con la geometría.

Inés Navarro
Profesora de Diseño, IVª Sección

Dibujo de Belén Baladrón.
Clase 15 D

Dibujo de Julia Fernández.
Clase 15 A

Dibujo de Candela Macorra.
Clase 16 A



Dibujo de Alberto Almazán.
Clase 17 B

Opinión

Sobre el valor educativo del patrimonio

En el curso de nuestros estudios en los Institutos, o instituciones equivalentes, nos hemos preguntado "Esto ¿para qué sirve?¿Por qué debo estudiar esto?" y muchos acaban su vida sin haber entendido la razón de haber tenido que estudiar matemáticas ("…no tengo mente cuadriculada…"), lenguas clásicas ("…si eso ya no lo habla nadie…") o arte ("…está bien para niñas pijas…"), etc., etc. Sin embargo son elementos útiles, por ceñirme a los ejemplos aquí dados, para racionalizar el pensamiento científico todas ellas: una para establecer sistemas lógicos, las otras para entender nuestro idioma y ayudarnos a trasponerlo a otras lenguas, incluso a los que no son de nuestro entorno lingüístico inmediato, y el arte, como expresión de muchas cosas, para entender los factores de análisis formal, de comprensión espacial, de estética, de la evolución del pensamiento humano respecto a su ente primordial (el hombre) y el de su entorno social como generador de ideas que se plasman.

El arte es una expresión que puede tomarse en el sentido amplio como sinónimo de patrimonio histórico, en tanto y cuanto implica un soporte material a la obra humana, aunque caben otras posibilidades de comprensión. El patrimonio puede tener diversas expresiones que podemos denominar como *absolutas*: pintura, escultura, tejidos, cestería, arquitectura, restos materiales destruidos y enterrados que deben estudiarse mediante metodología arqueológica, dibujos, etc. y otras como *relativas*, que aunque puedan tener valor de por si, estarían relacionadas con la economía, la literatura, la sociedad, la música, etc. pues en definitiva el hombre es uno solo.

De manera más ceñida la legislación española reconoce como patrimonio histórico todo aquello producido hace 100 años o lo que sea significativo de lo ocurrido en España, o hecho por españoles, en tiempos actuales. Afecta a los objetos artísticos, arqueológicos, etnológicos, archivísticos y bibliotecarios, y protege espacios, edificios, obras de arte mueble, yacimientos arqueológicos y paleontológicos, documentos y libros o producidos por su sistema y archivos sonoros.

Podemos ceñirnos aún más y hablar de patrimonio artístico y arqueológico, dentro del cual nos encontramos con cuadros, grabados, edificios, conjuntos urbanos y su paisaje, pinturas rupestres, restos arqueológicos de diverso tipo (debajo y sobre tierra y desde la prehistoria hasta casi nuestros días), restos tecnológicos y científicos, objetos diversos de lo que se ha denominado artes industriales o artes decorativas; todo lo cual nos describe la inventiva intelectual del hombre, su vida social, sus relaciones económicas de producción, sus industrias, tanto en el sentido moral y ético como social, económico y técnico, su relación con el paisaje, enten-

diendo el paisaje como el lugar en el cual vive el hombre, y en relación final (que es lo que lo convierte en histórico) con el tiempo.

Bien. Y esto… ¿cómo se logra? Puede ser pesado estudiar a "palo seco", no se puede viajar para ver las cosas en su lugar, ver todos los museos, tener siempre al lado quien ayude a explicar las cosas… Bien, pues lo primero que hay que tener es interés. El interés por aprender, pero sobre todo el interés por aprender a usarlo (al patrimonio) y ello se logra teniendo un cierto sentido del orden, el interés por aplicar métodos que nos conduzcan a observar, a analizar el objeto de nuestro estudio, sea una piedra, un pueblo, una máquina del siglo XVIII o un avión.

San Miguel de la Escalada. Perspectiva isométrica. Manuel Gómez Moreno, Iglesias mozárabes, *1919.*

Debemos aprovechar otras cosas que hemos aprendido a lo largo de nuestros cursos de estudio, en sus diversos grados: aprovechar los tipos de dibujo que nos han enseñado (artístico y lineal, principalmente), pues el dibujo nos obliga a fijarnos en cómo son las cosas, y esto vale no sólo para estudiar el patrimonio. Pero no basta con dibujar. Debemos pasar a expresar con palabras lo que vemos, a traducir del dibujo al concepto, y ello nos obliga a ser concisos, pues el mundo del patrimonio tiene sus tecnicismos, como los tiene la ingeniería, la medicina, la física, la astronáutica… Por lo tanto hemos de aprender a saber cómo se llaman las cosas pues si no lo sabemos las cosas no existen.

Pero ¡ojo! Hemos de saber si las cosas son grandes o chicas, y por lo tanto hemos de saber la dimensión de sus *dimensiones*, cosa que también, en algún momento nos habrán enseñado a hacer. Así podremos establecer cuáles son las diferencias de tamaño, y por lo tanto de dificultad. Ello lleva aparejado que, gracias en parte al dibujo, sepamos cuáles son las técnicas con que se ha hecho algo, y las dificultades que entraña el hacerlo.

Estos datos los hemos de recoger en fichas, sean en papel o electrónicas, de manera que ello nos permitirá saber *datos* de los objetos hasta ahora recogidos, y establecer comparaciones, generalizaciones y abstracciones sobre objetos individuales, conjuntos absolutos de ellos o complejos de los mismos. Si esto lo hacemos de manera disciplinada, ordenada, con paciencia (requisito fundamental del investigador) habremos comenzado a aprender a investigar, y a ser cultos, cultivados, lo cual es clave en el desarrollo del ser humano. Si además tenemos vocación hacia la estética ello nos servirá en nuestro desarrollo espiritual e intelectual y en la comprensión de diversos fenómenos a los cuales no es ajeno, en absoluto, el hombre. ¡Ah! Y además sirve para poder aplicarlo a otras cuestiones que puedan interesarnos, con toda libertad, que es la clave de toda investigación, como muy bien ha demostrado la historia.

Juan Zozaya
Arqueólogo, Subdirector del Museo de América.
Largo tiempo Subdirector del Museo Arqueológico Nacional
y, también, alumno de "Estudio", (1951).

Tradición y creación

clases VIII-IX-X

Encuentro con Velázquez

"El saber histórico es un recuerdo
al servicio de una esperanza".
Pedro Laín Entralgo

Celebrar la vida es recrear los recuerdos que han dado sentido a la existencia, rememorar a aquellas personas o aquellos hechos, próximos o distantes en el tiempo, que han ejemplarizado la aventura humana. El tránsito de los hombres se proyecta necesariamente hacia el futuro en un presente apenas imperceptible que se ha ido construyendo paulatinamente con las aportaciones y vivencias del pasado, cercano o remoto. De ahí la conveniencia de celebrar los aniversarios.

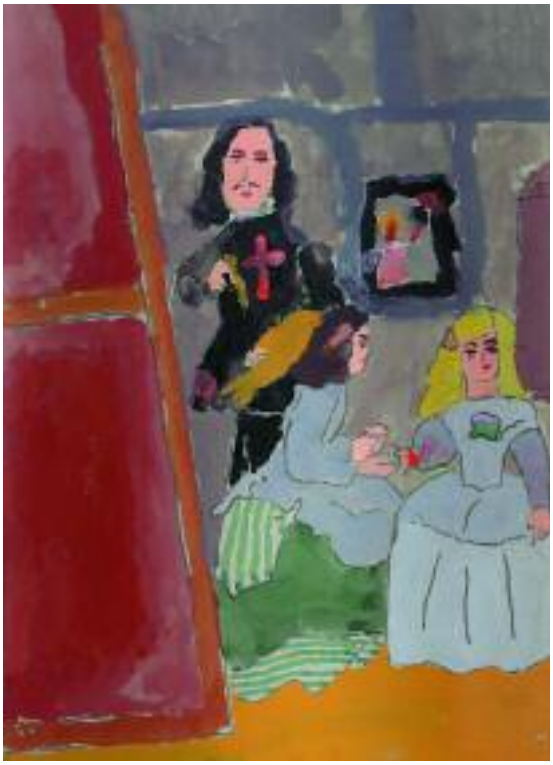
En este año pletórico de conmemoraciones ilustres, acordes con los "nueves" que lo configuran, no podíamos olvidar a un artista español que alcanzó la máxima puntuación en la obra que nos ha legado: nos referimos al pintor sevillano Don Diego de Silva Velázquez, llegado a este mundo en el año de 1599. Y así, en torno a la producción de este genial pintor, hemos centrado la programación de este curso.

Empezamos con ejercicios de pintura con los que los alumnos de las clases VIII y IX habían de ejercitarse en el tema del color, observando atentamente los cuadros de Las Meninas y La princesa Margarita. No les resultó difícil, ya que partían de un boceto en línea que, previamente, yo les había preparado. Trabajaron con esmero y pulcritud, pues se trataba de conseguir los mejores efectos pictóricos que el artista nos mostraba en sus cuadros y que ellos debían interpretar fielmente.

A raíz de estos preciosos trabajos, mi reflexión se dirigía hacia elementos de mayor envergadura, como el volumen. Comenté mis proyectos en el Seminario de las clases X y todos los profesores apoyaron esta idea.

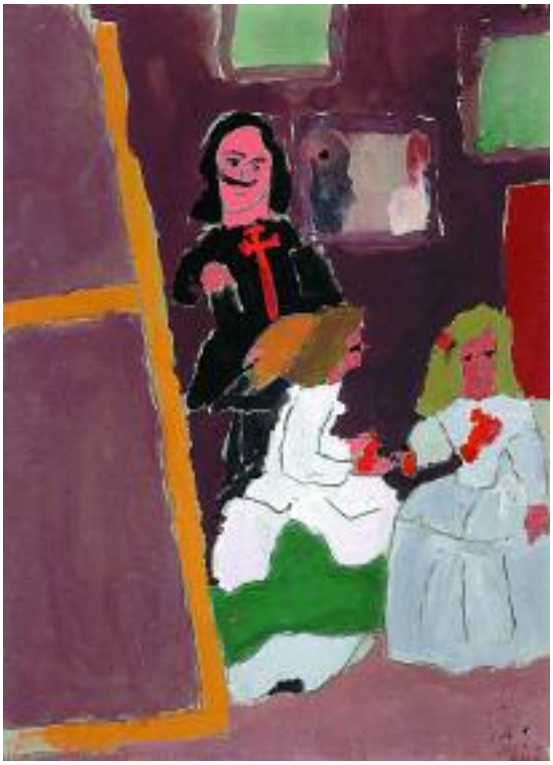
(Izquierda)
Silvia Pardina.
Clase IX-A.

(Derecha)
Carmela Alvar.
Clase IX-B.



(Izquierda)
Guillermo Bustos.
Clase IX-D.

(Derecha)
Jorge Jiménez.
Clase IX-C.



El trabajo parecía demasiado ambicioso por mi parte, pero pronto me di cuenta que los alumnos estaban dispuestos a seguir mis directrices.

En primer lugar sólo tenía previsto realizar el personaje de "la princesa Margarita", pero en pocas semanas lo habíamos acabado, con el inconveniente de que no todos los alumnos habían participado. Por esa razón emprendimos la elaboración de "la menina", cuya interpretación nos resultó a todos más fácil, ya que el trabajo anterior favorecía la resolución de gran parte de los problemas que se nos habían planteado: en la estructura, en la preparación del papel maché, en el tratamiento del color, etc.

El proceso de creación fue muy interesante para los alumnos, que se tomaron "su obra" con la mayor dedicación y entusiasmo, y que en algún momento propició anécdotas, comentarios o expresiones dignos de resaltar. Por ejemplo, los alumnos no entendían cómo en otros colegios pudieran desconocer qué era una menina, pero sobre todo no podían explicarse que cualquier niño o niña de su edad no supiera quién era Velázquez, o en qué época o en la corte de qué rey había vivido. Además, se sorprendían por la vestimenta de la época de los Austrias y por algunos de los nombres que designaban sus elementos, tal es el caso del "guardainfante".

Creo que el esfuerzo realizado por los alumnos de ocho, nueve y diez años en la creación de estos personajes se ha visto compensado por la satisfacción de una obra bien hecha, y además con la no desdeñable cualidad de ser un trabajo colectivo. Espero que este tipo de ejercicios tenga su continuidad en el futuro y que siga sirviendo a los alumnos para su instrucción y formación humanas.

Si el pintor sevillano, como otros grandes artistas, escritores o científicos de todos los tiempos, nos ha dejado huella indeleble de una obra espléndida, que transmite belleza y sabiduría, también, a otro nivel, otras personas más próximas a nosotros nos han transmitido ejemplo de su dedicación continua y eficaz: me estoy refiriendo a dos profesores de Trabajo Manual de "Estudio" como Doña María Prats y Don Manuel Mora, a quienes esta institución debe mucho por el trabajo realizado con generaciones y generaciones de alumnos y profesores, entre los cuáles me encuentro. Por ello, quiero que las últimas palabras de estas breves notas vayan dirigidas a la Srta. Maruja y al Sr. Mora, de cuyo magisterio profesional y humano somos herederos, con la esperanza de que así sea por mucho tiempo.

Materiales empleados: cajas y tubos de cartón, cinta adhesiva, papel de periódico, cola Alkyl, telas, papel kraft, papel rizado, papel de seda, tela metálica y pinturas acrílicas.

Francisca León

Profesora de Trabajo Manual, IIª Sección

(De izquierda a derecha y de arriba abajo)
1. Alumnos de las clases X sujetando las cajas y el tubo de cartón con cinta adhesiva.
2. Alumnos de las clases IX poniendo la malla metálica. 3. La infanta Margarita en sus últimas fases de construcción.
4. Los alumnos de las clases VIII colaboran con entusiasmo en la decoración final de la infanta. 5. La menina ya ha comenzado a surgir, vamos avanzando…
6. La menina está casi acabada; los alumnos de las clases VIII se lo toman muy en serio.
7. Pintando el gran boceto que va a ilustrar la totalidad del cuadro.
8. Estamos contentos, ¡lo hemos logrado!.

clase

V

Unidos en una sola voz

Generalmente, primero surgen las ideas y posteriormente trabajamos en la búsqueda de los recursos precisos para llevarlas a cabo. En el caso del coro de la clase V, siempre habíamos contado con "materiales" suficientes como para diseñar un proyecto que permitiese un mayor aprovechamiento de nuestra tarea. Teníamos las voces, disponíamos del entorno adecuado, poseíamos los medios necesarios y tan sólo nos faltaba el momento oportuno para dar forma a algo que la propia dinámica del Colegio demandaba dentro de las disciplinas musicales: la creación de un coro infantil que partiese de los niveles más primarios.

Durante el curso de 1990, cincuenta aniversario del Colegio "Estudio", y junto con el resto de los actos programados para tan importante onomástica, nace el coro de la clase V, con una clara vocación de continuidad, que se mantiene hasta la fecha con actuaciones celebradas cada uno de los sucesivos cumpleaños. A lo largo de estos años transcurridos desde su formación, y con la constante renovación anual de participantes que exige, podemos decir que son cerca de cuatrocientos niños los que han discurrido por este grupo, aportando su especial trabajo y obteniendo invariablemente un importante sentido de la labor en equipo y un significativo desarrollo de sus cualidades musicales.

Es necesario resaltar que el proceso de adaptación de un niño a la disciplina requerida para esta actividad es lento y progresivo. Comenzamos por aspectos meramente motrices tan elementales para un adulto como saber mantenerse de pie y con las manos atrás durante los ensayos, disciplina que con su edad se convierte en una tarea ardua debido a la inquietud que les caracteriza. Posteriormente hay que conseguir la interpretación adecuada a la marcación de un tono y la respuesta individual y colectiva que de ellos se espera. Afortunadamente, lo atractivo de los más pequeños avances

sirve de estímulo suficiente para obtener una perfecta colaboración por parte de los niños, que desde el principio se integran en una tarea en la que su permanente participación les permite desarrollar un protagonismo intenso, pero controlado por la exigencia de los resultados perseguidos.

En disciplinas más vinculadas al desarrollo musical la colocación de la voz, el aprendizaje de la necesaria modulación, los finales rematados con elegancia, los silencios, etc., así como un correcto seguimiento de las manos que les dirigen, son igualmente tareas que requieren de una concentración importante que sólo se puede conseguir con un trabajo continuado y el empleo de las técnicas didácticas que sus edades requieren.

Las canciones que interpretan surgen del amplio temario desarrollado en las clases de música de su nivel, en el horario habitual de éstas, consiguiéndose así una completa participación de todo el alumnado previa a la selección de aquellos que compondrán el coro, cuyo único requerimiento es disponer de un mínimo oído musical que permita armonizar convenientemente el conjunto. Estas canciones están generalmente asociadas a la época del año en que se ensayan (otoño, primavera, verano…) o a las actividades más naturales que habitualmente se relacionan con cada una de ellas (siembra, arada, vendimia…) y que tan amplio repertorio aportan al cancionero folclórico-popular.

Berta Cano
Profesora de Música, Sección Infantil

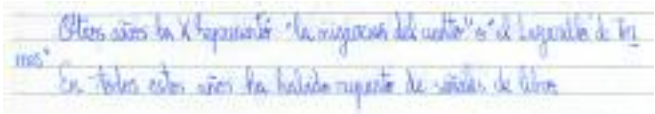
clase X Celebración del Día del Libro

El hecho de que el día 23 de Abril, Día del Libro, sea la fiesta que celebra la IIª Sección, no es casual. Debido a la importancia que tiene la lectura en estas edades, se pone un especial énfasis en celebrarlo.

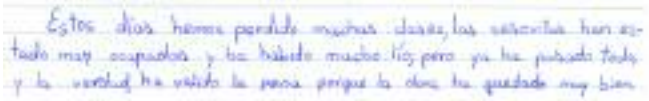
Se representan obras escogidas que forman parte de "Los Ríos", tema troncal de la clase X. Son los alumnos de este curso los principales protagonistas. Este año han representado cuatro fragmentos de El Quijote.

Ellos mismos nos cuentan más detalles.

Silvia Bombín.



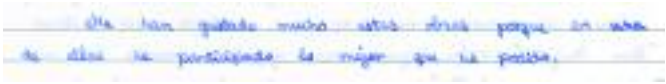
Jorge Peñalva.



Mercedes Roiz.

Manuel Marelo.

Javier G.



Marina Gomariz.

Sancho: "¡Válame Dios! ¿Cómo es posible que sea Vuesa Merced tan duro de celebro y con tan poco meollo…?"

"Mire vuestra merced –respondió Sancho– que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento."

"Montesinos, viéndome suspenso mirando al del sepulcro me dijo: –Éste es mi amigo Durandarte…"

"Ténganse todos, que vengo malferido por la culpa de mi caballo."

clases 12-13-14

La Biblioteca de la IIIª Sección

La Biblioteca está ubicada en la parte central de la IIIª Sección, como si fuera su corazón, haciendo que el paso obligado por su puerta se convierta en una invitación a su utilización. Es un cuarto espacioso, luminoso y bien orientado que goza de un sol espléndido en invierno y de sombra, aunque con luz abundante, durante el verano. El hecho de que este recinto sea tan agradable hace que tanto los niños como los profesores sientan deseos de utilizarlo y estar en él lo más posible. Hasta los malos lectores, a quienes no son precisamente los libros lo que les atrae, suelen aparecer por la Biblioteca con gran frecuencia. Lo atractivo del recinto en sí, tanto como su luminosidad, se convierten en una ventaja que facilita la laboriosa y muchas veces difícil animación a la lectura de los adolescentes, que es la labor principal de la Biblioteca en esta etapa.

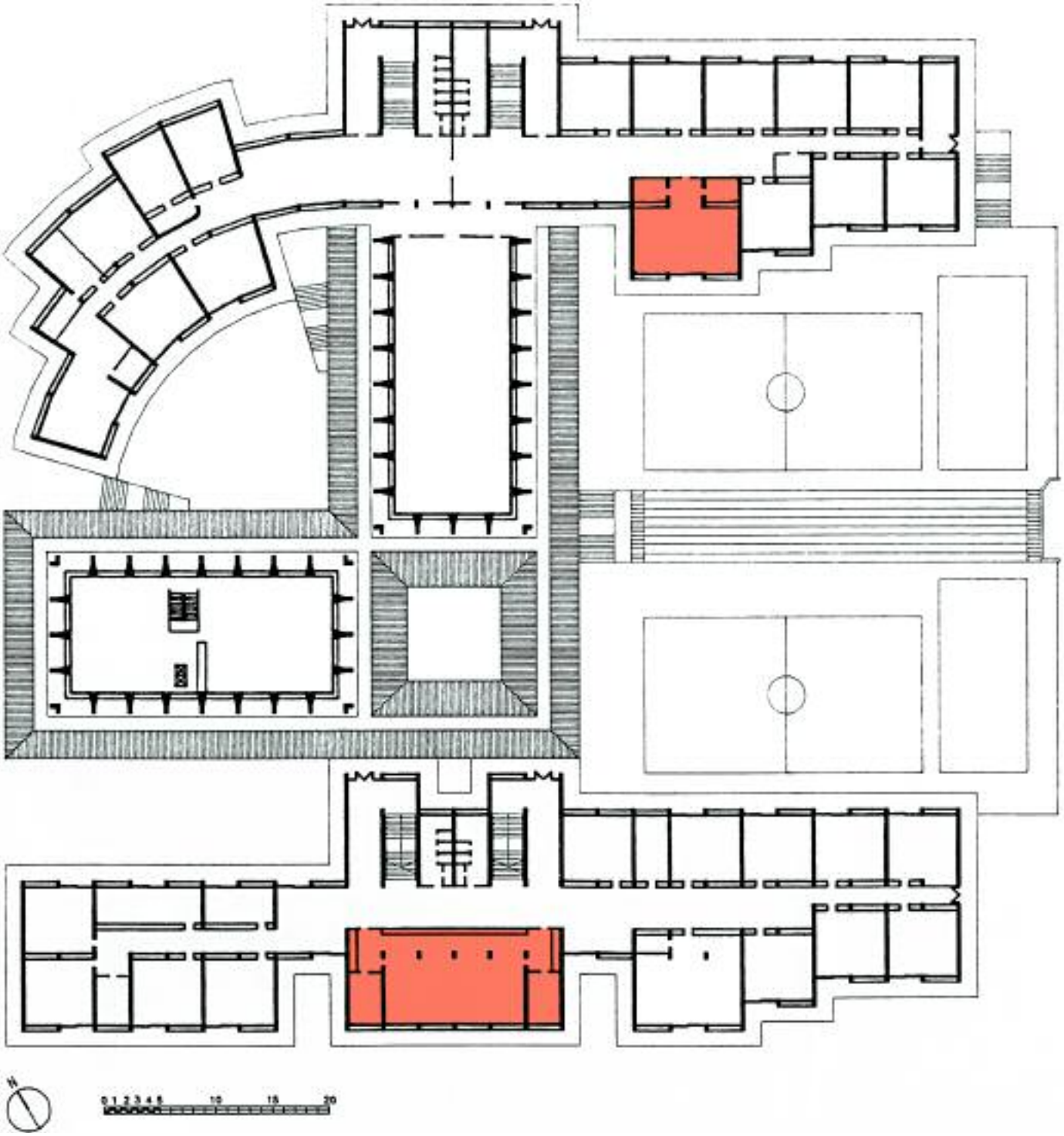
El Colegio "Estudio" ha tenido siempre el afán de fomentar la lectura en sus alumnos y esto ha hecho que tenga lo que no es fácil encontrar en otro sitio: una hora semanal de lectura en la Biblioteca dentro del horario escolar del niño.

Se procura estar bien surtido de las novedades editoriales dirigidas a estas edades y de libros de temática variada que respondan a los intereses peculiares y especiales (no necesariamente literarios) de los niños. Es importante que el niño descubra que el libro es una

ayuda en cualquier campo de acción y estudio de las distintas áreas del conocimiento.

Se conservan además ediciones ya raras y en ocasiones buscadas por coleccionistas como las de la Biblioteca del Estudiante dirigida por Menéndez-Pidal para el Instituto-Escuela, las de la ya desaparecida Editorial Ebro de Zaragoza, la colección Araluce original que está ahora siendo reeditada por Anaya y que sirvió a varias generaciones para introducirse en el mundo de la lectura, el conocimiento y la inquietud por múltiples temas tanto literarios como históricos, biográficos o de ficción. Hay otras ediciones curiosas como El Tesoro de la Juventud, que, aunque ya atrasado en algunos temas, da una clara visión de diversas áreas del conocimiento especialmente explicados para acercamientos básicos. Curiosas biografías, libros de historia y de mitología variados, libros de lengua, de poemas de distintas épocas y procedencias reflejan lo que ha sido la tradición, los legados de los antiguos alumnos y de las diversas personas que en su momento se vieron implicadas en el proyecto pedagógico del Colegio.

María Luisa Giner de los Ríos
Profesora de Biblioteca, III^a^ Sección


N
0 1 2 3 4 5 10 15 20

Reflexiones del arquitecto

El edificio está enclavado en una zona de vistas magníficas, contiguo al Palacio de la Zarzuela. La parcela, bastante irregular, tiene una ligera pendiente hacia el Norte, con Guadarrama al fondo y en primer término los encinares de El Pardo.

La forma de la parcela y su topografía condicionaron en gran medida el desarrollo del edificio.

Dos ejes rectos y paralelos de circulación, atraviesan la parcela en dirección Norte-Sur, dando rigidez al sistema, y sirviendo de enlace a sus respectivos pabellones. Entre estos dos ejes, y dispuestos en planta que forman una torre, se sitúan las oficinas comunes de dirección y antiguos alumnos, el salón de actos, la capilla, el gimnasio, las clases de música, laboratorios, etc., todo ello servido por una sola galería central. Esta galería es paralela a los ejes principales de circulación.

Se procuró que el programa no condicionase de una forma rígida el futuro funcionamiento del edificio, de forma que pudieran introducirse modificaciones de programa si fuera preciso.

La forma exterior del edificio mantiene los elementos tradicionales, acordes con nuestro clima, huyendo de los sistemas en boga, generalmente importados, que al no contar con un sol, unas temperaturas y unos efectos de deslumbramiento desconocidos en otras latitudes, dan lugar a desagradables sorpresas.

La disposición de los pasillos, escalonada en plantas, procura suprimir la monotonía habitual en ellos y, al mismo tiempo, resuelve el problemas de manera más racional, pues a medida que disminuye el tránsito por los mismos se van estrechando, dando lugar a una disposición en dientes de sierra a las correspondientes clases. Estas aulas, situadas a mediodía, permiten en invierno un soleamiento de naciente por la espalda de los alumnos, evitándose el deslumbramiento que ocasionaría el poniente.

La capilla, situada en el corazón del conjunto, va sobre el gimnasio, abierto a uno de los campos de juego.

Se han buscado ambientes no repetidos y espacios exteriores bien diferenciados.

Las clases de párvulos tienen todas espacios al aire libre a su mismo nivel, aprovechando las irregularidades del terreno. Todas las aulas gozan también de un jardín elevado, organizado en grandes jardineras, que están a su nivel. De esta forma la luz llega filtrada a través de la vegetación. Se pensó que fueran los propios alumnos quienes se encargasen de cuidar estos jardines.

¿Qué más puedo añadir a los generosos elogios que de la Biblioteca del Colegio "Estudio", que proyecté hace ya treinta y muchos años, realiza María Luisa Giner de los Ríos?

Tan sólo que ese "cuarto espacioso, luminoso y bien orientado que goza de un sol espléndido en invierno y de sombra, aunque con luz abundante, durante el verano" es debido, sencillamente, a uno de los invariantes de las lógicas y buenas arquitecturas de todos los tiempos, menos del actual, donde las dictaduras de las vanguardias eliminaron los aleros protectores de lluvias y humedades en fachadas pero, sobre todo, del calentamiento natural, al penetrar el sol en invierno por ir más bajo en su recorrido y refrescar interiores en verano, al conseguir que el sol alto no toque, ni caliente, las fachadas.

Es lástima que la mayoría de los arquitectos, por miedo a parecer retrógrados y tratar de estar al día con las modas, eliminen algo tan "racional y funcional" como los aleros, suprimidos en las llamadas arquitecturas "racionales y funcionales".

Creo que nunca temí no estar a la moda, pues desde que comencé mi actividad constructiva hasta hoy, he mantenido mis criterios al margen de esas dictaduras tan pasajeras, pretendiendo hacer una arquitectura que resista dignamente el paso del tiempo.

Fernando Higueras. **Arquitecto y antiguo alumno**

Historia

El hafiz

Puede asegurarse que las personas que no han tenido relación con "Estudio" desconocen la palabra *hafiz*.

"Hâfiz" es el que guarda, el que conserva, el que lo ve todo, el que inspecciona, el que cuida. Es el participio del verbo "háfaz"= guardar, conservar. Una palabra árabe, documentada por primera vez como "háfez" o "háfiz" en las Leyes de Moros del s.XIV o XV, en el sentido de "el que sabe de memoria el Corán o gran parte de él". Es una palabra rara, que en Granada se utilizaba para el guarda de la renta de la seda, y se llamaba "haiz", con plural "hafices". Felipe II recoge este término como "Hafiz" y más tarde será "veedor de las maestranzas". Es dudosa la acentuación, siendo posible "háfiz", en castellano.

Nosotros siempre decimos el hafiz o los hafices, para referirnos a unos niños que van por nuestro Colegio con un brazalete y, a partir de la clase X, durante ese día o parte de él no entran en clase, se sientan junto a la mesa de guardia, en el pasillo, y se ocupan de múltiples actividades: pasan los partes de asistencia por las clases, los bajan a Gimnasia, llevan informaciones a los profesores, comunican recados de Secretaría, vigilan las persianas, los baños, ayudan a muchas cosas, hacen de correo interno tan rápido que vuelven de una misión, jadeantes, cuando todavía los suponemos yendo; recogen objetos perdidos, anotan bajadas a enfermería, tocan el timbre cada hora, y muchas cosas más.

Antiguamente (yo también fui hafiz varias veces al año) vigilábamos, además, la temperatura de la caldera de Miguel Angel 8 y la presión de su circuito de agua, conscientes de la necesidad de ello; había hafices mayores y pequeños juntos, de manera que un mayor nos enseñaba el cometido y lo supervisaba. Empezábamos en la VIII; nos producía una sensación rara ser hafices, sobre todo al principio. Era algo que sabíamos importante, nos inquietaba y nos hacía responsables.

En ocasiones especiales (Auto de Navidad, fin de curso, etc.) tienen cometidos más amplios: información a los padres, reparto de programas, ayuda a personas mayores, localización de asientos, avisos de entradas y salidas de actores, mantenimiento del orden y del silencio. Sorprende ver su interés y su dedicación en todo ello; los familiares y visitantes agradecen su ayuda. Antes preguntaban "¿qué quiere decir hafiz?", porque lo veían escrito en el brazalete. Ahora llevan una "E" mayúscula, nada más. Me gustaba más la palabra completa, tan extraña y a la vez tan familiar, tan nuestra.

Jimena Menéndez-Pidal redactó unas normas para los hafices, que muchos conservamos, y cuyo comienzo recuerdo de memoria: "Hafiz, palabra árabe que significa encargado de velar por el bien hacer…"

Fue Carmen García del Diestro quien eligió esta palabra; desde entonces pertenece a nuestro lenguaje, y la manejamos con soltura y orgullo, sabiéndola rescatada de una tradición muy antigua, por personas profundas, sensibles y cultas.

Luis Gutiérrez del Arroyo
Profesor de la IIIª y IVª Sección

La iglesia románica de Arcas: una experiencia heterodoxa de reconstrucción

A ÁNGELES GASSET, que hizo posible esta noble empresa.

Vista de la iglesia desde la plaza mayor del pueblo.

Un buen día de invierno del año 1962, estando en un café de Cuenca el pintor conquense Gustavo Torner con algunos artistas amigos, de la que posteriormente se llamaría "Escuela de Cuenca", se les acercó un joven sacerdote –don Aurelio, párroco de la iglesia de Arcas– y les dijo, tras identificarse, más o menos lo siguiente: "La iglesia románica de mi parroquia, Arcas, está en muy mal estado porque se ha caído el techo y la Diócesis quiere arreglarlo forrando el techo con "tablex" y poniendo un chapadito de piedra que no sé yo cómo va a quedar... Así que ustedes, que son artistas de aquí, a ver si ven la iglesia y nos dicen qué opinan de las obras que se quieren hacer, y nos echan una mano en arreglar la Iglesia para que quede bien."

Torner, que siempre ha estado interesado y presto a la defensa del patrimonio artístico y ambiental de su tierra, le comentó el tema a Ángeles Gasset, que quedó emocionada ante la declaración de sinceridad y buena voluntad de don Aurelio y decidida a conocer el problema de cerca.

Así es que inmediatamente emprendieron el corto viaje a Arcas, que está a unos 10 kilómetros al sur de la capital, y tras establecer contacto con las "fuerzas vivas" del pueblo –el mencionado Don Aurelio, el alcalde y Don Julio, el Secretario del Ayuntamiento– comprobaron el lamentable estado del techo de la nave, que prácticamente se había venido abajo. Se horrorizaron de la desafortunada propuesta de "restauración" que se pretendía llevar a cabo, tapando el artesonado de madera que se quería reponer, efectivamente, con un falso techo de "tablex", y se quedaron muy bien impresionados por la original disposición de la iglesia dentro del pueblo y la gracia popular de sus principales elementos románicos –un ábside, una espadaña y un pórtico– de la Iglesia.

Consecuentemente con ello, ambos manifestaron a los representantes de las fuerzas vivas del lugar, con el suficiente tacto para no herir susceptibilidades, que más valía no hacer las obras como estaban propuestas por la Diócesis, que iban a buscar ejemplos de obras de restauración bien hechas y ayuda de personas cualificadas para orientarles en cómo se debían realizar las obras de restauración.

Sin pérdida de tiempo, Ángeles tomó cartas en el asunto y a su vuelta a Madrid se puso en contacto con una serie de exalumnos de "Estudio", algunos que por aquel entonces estábamos estudiando arquitectura –Jaime Lafuente terminando y el que suscribe, a mitad de carrera– y otros, que como Alejandro Masó, mostraron gran interés por el tema. También se lo dijo a otras personas allegadas a "Estudio" por diversas razones, como Alfonso Álvarez, ingeniero de caminos y Luis Vázquez de Castro, arquitecto, que pensaba podían interesarse por el tema. El resultado fue que, picados por la curiosidad de encontrar una iglesia románica en una situación tan meridional en España, y por el entusiasmo que nos trasmitió Angeles, todos fuimos a Cuenca y a Arcas varias veces a lo largo de la primavera de 1962.

Nuestras visitas confirmaron las impresiones de Ángeles y Torner. La iglesia, de una sola nave, con un ábside románico que daba a la plaza mayor del pueblo de forma oblicua, tenía una airosa espadaña dispuesta de forma ortogonal a la nave, a la altura del comienzo del muro del ábside. La visión en escorzo de la iglesia desde la plaza era original y equilibrada, compensándose la rotundidad horizontal y cilíndrica del ábside con la esbeltez y verticalidad de la espadaña, en cuya coronación había tres huecos con arcos apuntados donde estaban las campanas. Todos los muros, tanto del ábside como de la espadaña, eran de sillería de piedra caliza de la sierra de Cuenca, estando en bastante buen estado, salvo la parte central del ábside, con una considerable grieta vertical que partía la ventana central románica –" un rayo que cayó hace muchos años", manifestaban los cronistas de la villa– y las hiladas inferiores de sillares en la parte central del ábside que estaban muy deterioradas por las aguas de lluvia que las habían descarnado.

Sin embargo, la visión del conjunto de la iglesia estaba afeada por un pequeño edificio destinado a sacristía sin ningún interés artístico ni arquitectónico, construido delante de la espadaña, que tapaba un hermoso arco apuntado situado en su base, que, por su tamaño y situación debía servir de acceso desde la plaza del pueblo al atrio situado al sur de la fachada lateral de la nave, donde estaba la entrada a la iglesia a través de un sencillo pero gracioso pórtico románico tardío con 5 columnas coronadas por sus respectivos capiteles a cada lado de la puerta y con otros tantos arcos apuntados.

El interior de la iglesia no ofrecía mayor interés aparente, aparte del ábside románico cuyos muros de sillería estaban desafortunadamente recubiertos de una gruesa capa de yeso. Dicho ábside estaba cubierto por una reciente cúpula de agrietada escayola sin ningún interés, que sin duda reemplazó el techo original románico en bóveda de piedra o artesonado de madera que debió derrumbarse, tal vez como consecuencia del famoso rayo que cayó sobre el muro del ábside.

El estado del antiguo artesonado de madera que cubría la nave era realmente lamentable y estaba en buena parte hundido. Por ello, la iglesia estaba cerrada al culto, teniendo que celebrar misa don Aurelio en los locales del Ayuntamiento.

Estado de la techumbre de la nave antes de iniciar la restauración. Primavera de 1962.

El artesonado de la techumbre en ejecución. Otoño de 1962.

Todos coincidimos con Ángeles y Torner en que el conjunto de la iglesia y sus elementos románicos tenía interés y que valía la pena hacer una reconstrucción digna del conjunto, y en particular una limpieza de los añadidos de construcción que ocultaban la nobleza de la espadaña y del ábside románicos.

Las recomendaciones para la propuesta inicial de restauración se fueron fraguando a lo largo de varias reuniones informales en Madrid, Cuenca y visitas a Arcas a finales de la primavera y comienzo del verano de 1962. A estas reuniones asistían también los exalumnos de "Estudio" y amigos comunes, que se interesaban por la reconstrucción de Arcas y acudían a conocer la iglesia. De Cuenca, el grupo más interesado era el de los pintores, destacándose las visitas y asistencia a reuniones de Torner, y las de Alfonso Zóbel y Antonio Saura. Recuerdo que a Antonio Saura le gustaba la idea de la reconstrucción de la iglesia, porque creía que en un futuro podría servir muy bien de Casa del Pueblo o de la Cultura.

La primera tarea a realizar era convencer a los responsables del mantenimiento del patrimonio eclesiástico de la provincia y a las autoridades locales de Arcas, de que abandonasen el proyecto inicial de reparación de la techumbre de la nave y se sustituyese aquél por un artesonado nuevo de madera dejando vista toda su estructura, y consolidando de paso la coronación de los muros laterales de la nave sobre la que iba apoyada la estructura de madera.

También era urgente consolidar el ábside románico por el exterior, y en particular la grieta vertical que partía la ventana central, y reparar las hiladas inferiores de sillares de piedra, haciendo un recalce de la base del muro.

Finalmente, había que convencerles de la conveniencia de derribar el edificio de la sacristía, para dejar descubierto el gran arco apuntado situado en la base de la espadaña, recreando así el probable recorrido primitivo de acceso a la iglesia desde la plaza mayor. Y también había que convencerles de la conveniencia de sustituir la cúpula de escayola que cubría el ábside por un artesonado de madera en consonancia con el de la nave, pues aunque posiblemente en un principio hubiese estado cubierto el ábside por una bóveda de piedra, actualmente los muros estaban en tan mal estado, que pensamos no aguantarían los empujes de una cubierta de piedra de esa naturaleza.

El convencer a los responsables no fue tarea nada fácil –por no decir difícil– y en especial la conveniencia de eliminar la sacristía y la cúpula del ábside, dónde pinchamos en hueso. Primero fuimos convenciendo a las fuerzas vivas del pueblo, con ejemplos de otras construcciones de conjuntos románicos, de cómo iba a quedar mucho mejor el conjunto de la iglesia y, en especial, sus elementos románicos, que se iban a poner en valor al quitarse los añadidos posteriores.

Los primeros "conversos" fueron don Aurelio el párroco, don Julio el Secretario y el Alcalde, todos ellos ilusionados con la mejora que iba a suponer para el pueblo –"Esto va a traer mucho público, mucho personal" decía el Alcalde– y la esperanza de recuperar la importancia que algunos creían había tenido Arcas como hipotética pri-

mitiva sede episcopal : –"Doña Angelita ¿me ha encontrado usted ya los papeles de la sede episcopal de Arcas?" se interesaba periódicamente don Julio. Sin olvidarse de Honorio, el magnífico maestro albañil del lugar, que no sólo trabajó muchas horas desinteresadamente, sino que colaboró muy activamente junto con los otros "conversos" en que la opinión general de los habitantes de Arcas, que inicialmente era poco favorable a hacer tanta obra, fuese cambiando a lo largo de éstas.

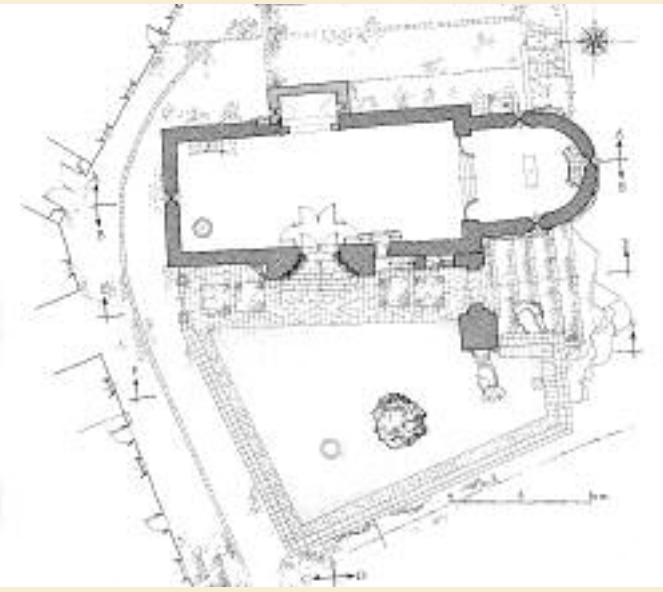
Portada románica de Arcas durante el comienzo de las obras. Verano de 1962.

Más difícil fue convencer a los responsables eclesiásticos del patrimonio, de acometer las obras propuestas de reconstrucción. Por un lado, Arcas era un pequeño pueblo sin importancia, la Diócesis no tenía mucho dinero y no entendían el tema ni el interés de la reconstrucción de una pequeña iglesia, cuando había tantos edificios religiosos en mal estado en el territorio diocesano. Así es que después de no pocas reuniones y gracias al poder de persuasión de Ángeles, Torner y algún otro –destacó la labor de "coba" que desplegó Alejandro Masó con don Salvador, Secretario del Obispado–, conseguimos luz verde para que la Diócesis financiase nuestra propuesta de artesonado de madera y para que permitiese la obra de consolidación de los muros exteriores del ábside. Sin embargo, no nos dieron permiso para llevar a cabo ni la demolición de la sacristía ni para sustituir la cúpula de escayola del ábside por un artesonado de madera. Esos temas, ni tocarlos. Más de uno en la Diócesis, en Cuenca y en Arcas pensaban que nuestra intervención en Arcas era una aventura –cuando no "travesura"– de unos chicos jóvenes que podía acabar mal.

Para entender estas actitudes hay que hacer retroceder las manillas del reloj más de 35 años y recordar la falta de sensibilidad y el escaso interés –por no decir nulo– que en la España de entonces tenían una buena parte de las llamadas "autoridades" por la preservación del patrimonio histórico artístico. Por poner un solo ejemplo: a mediados de los años sesenta se autorizaron en Madrid las demoliciones de numerosos edificios dignos de haberse preservado en los paseos de la Castellana y Recoletos, destacando entre ellos, como ejemplo verdaderamente vergonzoso, la demolición del palacio de Medinaceli en la Plaza de Colón y su sustitución por un descomunal edificio de oficinas para una empresa pública.

Si esto pasaba en Madrid, entonces no es de extrañar que en Cuenca en el verano de 1962, se estuviese haciendo en un pueblo de la provincia –creo que era Torralba– una iglesia de nueva planta al lado de la antigua planta de una iglesia gótica mucho más alta y grande, que se había derribado con el pretexto de que se habían caído parte de las bóvedas y de que se había quedado muy grande para el pue-

blo, que se estaba despoblando. Eso sí, como recuerdo de la iglesia anterior se quiso mantener el antiguo retablo barroco de madera que había en el ábside central, detrás del altar: el problema fue que el arquitecto que lo proyectó se olvidó de su gran tamaño y altura al hacer el proyecto y no cabía de ninguna forma en el lugar previsto en la nueva iglesia proyectada. Ni corto ni perezoso, el arquitecto mandó serrar el antiguo retablo hasta reducirlo a un tamaño que cupiese en el lugar proyectado. Si esto lo hacía el arquitecto diocesano, a la vez Catedrático de Escuela de Arquitectura, son más comprensibles las actitudes de rechazo de las "autoridades" responsables con que toparon nuestras propuestas inicialmente.



Plano del centro del pueblo de Arcas mostrando la ubicación de la iglesia respecto a la plaza mayor, y planta actual del conjunto arquitectónico.
Luis Cervera Vera,
Iglesia de Arcas, *1984.*

A comienzos de julio de ese año se empezaron las obras en la iglesia. Los que estábamos estudiando, ya de vacaciones escolares, nos fuimos instalando sucesivamente en Cuenca, en la calle San Pedro nº 27, la casa de Ángeles, donde se instaló el cuartel general de campaña de verano. El equipo se vio reforzado por nuevas incorporaciones, tales como José Luis Bauluz y su familia, Diego Gasset, María Ignacia Magariños y Martine Moinot, "la francesa", que daba clase a Diego –que había suspendido el francés en junio.

De todas maneras, a lo largo del verano fueron desfilando bastantes alumnos y exalumnos de "Estudio" por Cuenca y Arcas, aportando su entusiasmo y trabajo voluntario durante el tiempo que estuvieron. Creo recordar que estuvieron Santiago Pons y Víctor Simancas, entre otros que ahora no recuerdo. Ruego me perdonen los omitidos involuntariamente por fallo de mi memoria.

Primeramente se empezó por lo más urgente, pedir presupuesto para la ejecución del artesonado de madera de la nave a unos reconocidos carpinteros de Cuenca por su seriedad y buen hacer, que pidieron una módica cifra –sobre unas 150.000 pesetas creo recordar– aprobándose dicho presupuesto por las autoridades diocesanas y empezándose inmediatamente a serrar vigas, pares y tirantes de pino de la serranía de Cuenca.

A continuación se empezaron las obras de consolidación de los muros del ábside. A las siete de la mañana desayunábamos y recogíamos a los canteros en un bar de Cuenca, tomando más de uno un licor de cazalla a espaldas de Ángeles para prepararnos para el frío que nos esperaba en las canteras de Buenache de la Sierra, situadas a unos 15 kilómetros al norte de la capital y a dónde nos dirigíamos.

Antes de las 8 de la mañana ya estábamos en el tajo, los canteros situados en el frente de cantera prestos a iniciar la extracción de la piedra caliza en bloques de tamaño y forma adecuada para la reparación y sustitución de sillares o recalce de cimientos con técnicas tradicionales que debían ser prácticamente iguales a los de los maestros canteros románicos originales.

Una vez definido el tajo diario de trabajo, emprendíamos camino de regreso con destino a Arcas, para ver cómo Honorio, el albañil convertido en maestro cantero, iba desarrollando su magnífica labor de reparación y sustitución de sillares y recalce de cimientos en el ábside, a pleno sol y en plena plaza mayor de Arcas, ante la mirada crítica de algunos habitantes del pueblo cómoda –y pasivamente– instalados a la sombra de algún edificio que daba a la plaza.

Al caer la tarde reemprendíamos el camino de Buenache para recoger a los canteros y llevarlos a la capital, comentando las incidencias de la jornada.

Además de estas actividades, emprendimos otra que no nos había sido permitida. Decidimos que había que conseguir eliminar el auténtico adefesio que era la sacristía para liberar el gran arco apuntado situado en la base de la espadaña, recobrando su visión y uso como primitivo acceso a la iglesia. El problema era encontrar el motivo para lograr autorización para llevar a cabo ese derribo.

El problema se resolvió solo, al suceder un hecho fortuito, que aunque en un principio pareció consecuencia de un castigo divino por tener malos pensamientos al desear la demolición de la sacristía, resultó todo lo contrario por las consecuencias positivas que tuvo, aunque yo estuve a punto de descalabrarme. Mientras estábamos algunos subidos en medio del tejado de la sacristía, de repente el suelo cedió bajo mis pies y empecé una caída libre hacia el suelo de la sacristía de la que creo me salvó Honorio, agarrándome por el cuerpo.

Después del susto inicial –que no fue poco– vimos la solución a nuestro problema. Evidentemente el techo de la sacristía estaba en tal mal estado que no aguantaba el peso de paso de personas –máxime considerando que Honorio y yo estábamos bastante flacos por aquel entonces– y era un pretexto perfecto para echar abajo la techumbre existente de la sacristía. Inmediatamente fuimos a buscar a Don Aurelio para enseñarle el considerable agujero que se había hecho en el techo, así como el mal estado de la viguería y tablazón de madera. Sin mucha dificultad le convencimos del peligro que suponía el dejar el techo así, que no tenía reparación posible y que, por lo menos, había que quitarlo para sustituirlo por otro.

Aprovechando la autorización de don Aurelio –y antes de que las autoridades eclesiásticas provinciales dieran orden de echar marcha atrás a dicha autorización– nos pusimos a echar abajo el techo de la sacristía a toda velocidad, aunque con más cuidado, pues para accidente laboral ya habíamos tenido suficiente con uno, aunque fuese "frustrado".

Una vez que quitamos el techo, y apareció el gran arco apuntado de la base de

la espadaña en todo su esplendor, iluminado por el sol de mediodía, hasta los antaño defensores de mantener la sacristía, reconocieron que había que quitarla de ese emplazamiento –aunque de momento la iglesia se quedara sin sacristía– y dejar libre la base de la espadaña, exenta, como inicialmente había sido construida por todos lados, salvo por su lado norte, adosado al final del muro lateral de la nave junto al comienzo del ábside.

Así es que por las mismas razones de antes, emprendimos con alcotana y pico en la mano, la demolición de los muros de la sacristía con toda la celeridad que nuestros modestos medios permitían.

Una pregunta que me hacía al escribir este relato era de dónde sacamos el dinero para financiar las obras realizadas durante la campaña del verano de 1962, aparte de la ya mencionada financiación del artesonado de la nave, financiada por la Diócesis. Después de preguntar a varios miembros del equipo, Luis Vázquez de Castro me dio la respuesta: fue Ángeles, que acababa de cobrar los derechos de autor de su libro "Títeres con cabeza", y los destinó a financiar las obras que se llevaron a cabo.

El caso es que al final del verano del '62, la obra de reconstrucción de la iglesia de Arcas estaba en plena marcha y ya había adquirido una dinámica que la hacía imparable: el artesonado de madera de la nave, contratado por la diócesis y en ejecución, terminándose a lo largo del otoño. La consolidación de los muros exteriores del ábside, reparación de sillares y recalce de cimientos en estado muy avanzado, si no terminado. Y la espadaña, liberada del pegote de la sacristía, restablecida a su primitiva función de acceso a la iglesia, habiendo recobrando su empaque y airosa proporción.

Evidentemente, quedaba aún mucho por hacer. Seguía en pie la falsa cúpula de escayola del ábside, que a medida que se avanzaba con la obra de reconstrucción iba quedando más y más fuera de lugar. La iglesia se había quedado sin sacristía y sin acceso a tocar las campanas de la espadaña, que se hacía anteriormente desde la sacristía demolida. El ábside seguía recubierto de una capa espesa de yeso bajo la que intuíamos que podía haber sillería en buen estado ¿y si tal vez, hubiera pinturas románicas primitivas bajo esa capa de yeso? El atrio delante del pórtico románico de la entrada a la iglesia y las calles del pueblo que rodearían al conjunto estaban en bastante mal estado de pavimentación. Y para todo esto que quedaba por hacer no había financiación, de momento.

De cómo se realizaron estas obras, que considerábamos necesarias y algunas más –tales como la ejecución de una "gloria" como sistema de calefacción de la iglesia– y de cómo se consiguió financiación para parte de ellas –a través de una campaña emprendida por "Estudio"– y para las otras, a través de la importante intervención final de la Dirección General de Arquitectura, que ejecutó las obras restantes y las financió, gracias a la gestión eficaz y directa de Francisco Pons Sorolla, arquitecto, que tomó la antorcha de la reconstrucción final de Arcas con el mismo entusiasmo con el que nosotros la iniciamos, se tratará en otra "entrega" incluida en otro nú-

mero del Boletín, porque este relato queda ya excesivamente largo, agotado el espacio en el presente número del Boletín y el autor falto ya de tinta.

Y además, el autor de la próxima "entrega" de este relato de la reconstrucción de la iglesia de Arcas, no tiene por qué ser el mismo, sino que puede ser cualquier otro del equipo que intervino más en las tareas posteriores de la reconstrucción que se llevaron a cabo. Y esa quizás es la lección básica de esta experiencia: el trabajo en equipo, empresa que parece ser difícil para los españoles, por tener fama de individualistas, y yo creo que además, serlo.

Y es que en esta experiencia nadie tuvo afán de protagonismo, de destacar por la labor realizada, "de apuntarse un tanto". Lo que nos movió a llevarla a cabo fue el motivo en sí mismo y el entusiasmo que Ángeles Gasset supo transmitirnos para llevar a cabo una tarea común de interés general, en la que nadie pretendía imponer sus ideas o propuestas, sino que éstas se exponían y debatían entre todos, eligiendo la que nos parecía más acertada para conseguir ese objetivo final, que era lograr una reconstrucción lo más fidedigna y sensata posible con los medios disponibles, de una pequeña iglesia románica y su entorno, que corrían peligro de perderse.

Y quizás esta actitud desinteresada de no atribuirse méritos haya tenida la contrapartida de que nadie se ha ocupado de documentarla, como quizás se merece. Así un libro relativamente reciente sobre la iglesia románica de Arcas publicado por la Diputación Provincial de Cuenca en 1984[1], no parece dedicar ni una línea a las labores de reconstrucción que se relatan en este escrito. Parece como si la iglesia, en su estado de reconstrucción actual, se hubiese generado así por arte de magia, para el estudio del autor. Pero así se escribe la historia a veces, desgraciadamente.

Sin embargo el edificio y su entorno reconstruido, ahí están, restablecidos a su situación original y puesto en valor su conjunto, que es lo que cuenta. Si nuestra participación en la reconstrucción queda documentalmente perdida para la historia, poco importa. Lo importante es que creo que, como los primitivos maestros canteros y carpinteros que construyeron la iglesia, esmerándose en hacerlo lo mejor posible, sin preocuparse por el anonimato en que quedaría su labor, hemos conseguido dejar ese patrimonio histórico-artístico dignamente reconstruido para las generaciones venideras.

Hasta los pequeños Bauluz colaboraron.

Nicolás Urgoiti Soriano

Arquitecto. Antiguo alumno de "Estudio"

POSTDATA.- Se ruega a todos los lectores de este relato que tengan recuerdos, documentación, fotos o planos relativos a las tareas de reconstrucción de la iglesia de Arcas, se pongan en contacto con la Dirección de este Boletín para una posible publicación futura más completa sobre este tema.

---

[1] Cervera Vera, Luis: "*Iglesia de Arcas*". Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 1984.

La señorita Pura Díaz

Rectitud. Esta palabra define, ciertamente, la personalidad de la señorita Pura.

No sé si estudió Etica, esa asignatura que está tan de actualidad, pero no importa si la estudió o no, la llevaba dentro de sí, estaba llena de ella; siempre hacía o decía lo que se debía hacer o decir aun a riesgo de que resultara doloroso o desagradable.

Era extraordinariamente comprensiva y justa en sus apreciaciones, por ello, eran muchos los que acudían a ella en busca de consejo en sus momentos de duda y, más de una vez, el seguir su recto consejo hizo cambiar un posible rumbo de vida, siempre a mejor.

Disciplinada, responsable y exigente consigo misma y con los demás, pero, llegado el momento, sabía ser tierna, entrañable y acogedora a pesar de su seriedad, la cual podía llevar a engaño a quien no la conociera. Siendo delegada de la IIª Sección, "su sección", se brindaba en muchas ocasiones a sustituir a alguna profesora que, en un momento dado, lo necesitara; su gran sensibilidad le hacía detectar como nadie los problemas personales. Todas las profesoras la recordamos con cariño y respeto; sabía ser amiga además de jefa, emanaba autoridad sin necesidad de ser autoritaria.

En el ámbito intelectual supo ganarse un merecido prestigio como profesora de Lengua e Historia. Era una verdadera maestra, así lo reconocen muchos de sus antiguos alumnos cuando dicen que lo que aprendieron con ella, nunca se les olvidó.

Explicaba sus lecciones con gran claridad y precisión, hacía vibrar a sus alumnos. Una vez al explicar la vida del hombre prehistórico, su entorno y sus costumbres, un alumno, maravillado por sus palabras, le preguntó: "¿Señorita, vivió usted en aquella época, verdad?"

Era meticulosa en las correcciones de los ejercicios, tanto que a veces sus notas en el margen resultaban como una clase particular para cada alumno.

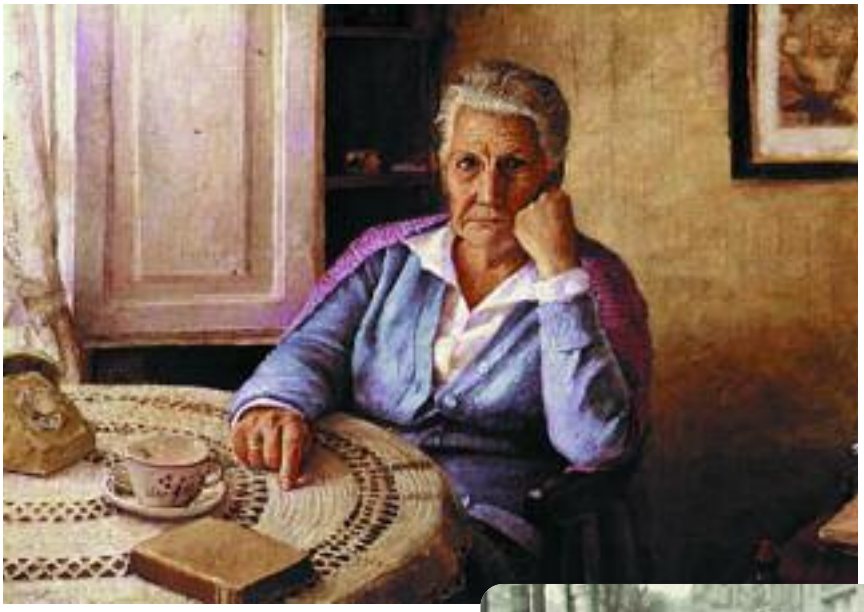
Es proverbial su entrega a "Estudio", al que dedicó su vida, sin descuidar nunca sus deberes familiares.

La señorita Pura era gallega. Nació en Trascastro, una aldea de la provincia de Lugo en el año 1906, siendo la sexta de diez hermanos. Se casó a los 19 años con Jesús Higueras. Tuvo dos hijos: Fernando y Jesús. Entró en "Estudio" cuando se fundó, después de la guerra civil española, alrededor de los años 40. Antes, fue profesora del Instituto-Escuela y allí conoció a la señorita Jimena Menéndez-Pidal.

Su amor por "Estudio" sólo fue comparable al que tuvo por sus hijos. Su mayor alegría y compensación fue ver que los dos fueron los artífices del actual edificio de "Estudio".

Carmen Heredero Higueras

Profesora de "Estudio" (1967-1993)



Retrato de la Srta. Pura Díaz.
Realizado por Juan Higueras.

Pura Díaz y Jesús Higueras.
Parque del Retiro, 1930 (?).

Pura Díaz con sus hijos
Fernando y Jesús.
Enero de 1943.

La Srta. Pura junto a Jimena
Menéndez-Pidal, Ángeles Gasset
y Carmen García del Diestro.
Colegio "Estudio",
23 de febrero de 1981.

Pura Díaz y
Carmen Heredero.
Puerta del Sol,
Madrid, 1945.

Relaciones con otras instituciones

Middleborough

Inmersión en la cultura y forma de vida americana

Newport. Rhode Island. Septiembre, 1999.

Middleborough Public Schools nos ofrece un programa sumamente enriquecedor por tratarse de un intercambio con varios colegios públicos del estado de Massachusetts. Supone una toma de contacto con un sistema educativo diferente, amplio, y enormemente flexible en cuanto a sus ofertas y posibilidades.

Una vez allí, nuestros alumnos de la clase 16 conviven durante tres semanas con una familia y asisten a clase con su "hermano" americano. La distancia entre los centros escolares varía desde 15 minutos a una hora en coche, lo que, unido al escaso transporte público en la zona, obliga a nuestros alumnos a reducir las posibilidades de encontrarse y a realizar un esfuerzo de convivencia y adaptación a su nueva familia y forma de vida.

Durante tres días a la semana, asisten a los colegios de acuerdo con el horario de sus "hermanos" americanos. De esa manera se integran en la rutina escolar, llegando, en ocasiones, a formar parte de los equipos de fútbol y baloncesto del centro, o bien colaborando en el periódico escolar, tocando en la orquesta y participando en clases de baile o trabajo manual.

Los martes y jueves se dedican a realizar visitas. Esa es su oportunidad de encontrarse con sus profesores y compañeros españoles e intercambiar impresiones, que irán plasmando en un diario, que finalmente quedará expuesto en nuestra Biblioteca.

Entre otros lugares visitamos la ciudad de Boston, donde recorremos el "Freedom Trail", que une los lugares de importancia histórica. También nos acercamos al Acuario y los museos de Ciencias y Bellas Artes.

Alumnas junto a peregrinos del "Mayflower" en Plymouth Plantation.

Plymouth Plantation nos ofrece la posibilidad de observar como era la vida en esta aldea a la llegada de los primeros colonos en 1627.

En Newport (Rhode Island) visitamos majestuosas mansiones del siglo XIX.

La ilusión con la que todos los años realizamos estas actividades no termina con la vuelta a España. No podemos olvidar que, unos meses más tarde, hacia abril, nuestros compañeros americanos llegarán a casa y se nos brindará de nuevo la oportunidad de aprender, convivir, compartir y hacer perdurar la amistad que habíamos forjado en septiembre.

Victoria Hortelano

Profesora de Inglés, IVª Sección

Subrayados en rojo, los lugares donde se sitúan algunos colegios.

Este boletín se acabó de imprimir en
la ciudad de Madrid en el mes
de octubre de 1999. En su
composición se emplea-
ron los tipos Fruti-
ger y Gara-
mond
3

800 pts.

2

“Estudio”